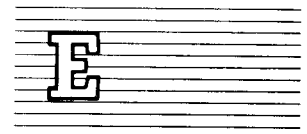


NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA

E/CEPAL/L.286/Add.32
Junio de 1984

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

Comisión Económica para América Latina

ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA

1982

CHILE

Esta versión preliminar del *Estudio Económico de América Latina, 1982* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general, que lleva la signatura E/CEPAL/L.286 y en varios addenda, cada uno de los cuales contiene el examen de la evolución económica de un país de la región. Estos estudios aparecerán, no en orden alfabético, sino a medida que vayan siendo terminados. El *Estudio* completo se publicará posteriormente.

Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales. La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" de los Estados Unidos, salvo indicación contraria. Salvo indicación en contrario, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

CHILE

1. Rasgos principales de la evolución reciente: introducción y síntesis

En 1982 la economía chilena sufrió su peor crisis desde la Gran Depresión de los años treinta. En efecto, el producto interno bruto registró una caída sin precedentes de más de 14%, como resultado de las enormes contracciones de las actividades comerciales (-18%), la producción de la industria manufacturera (-22%) y, sobre todo, la construcción (-29%) y de las bajas experimentadas en todos los demás sectores principales de la economía, con las solas excepciones de la minería y la pesca. A raíz de esta aguda y generalizada declinación de los niveles de producción y a pesar de la considerable ampliación que tuvieron los programas ocupacionales de emergencia del gobierno, la tasa de desocupación abierta sobrepasó el 21%. Así, ella casi duplicó el nivel ya muy elevado alcanzado el año anterior y superó holgadamente las registradas durante la recesión de 1975. (Véanse el cuadro 1 y el gráfico i.) Por otra parte, la devaluación decretada en junio, luego de casi tres años de completa estabilidad cambiaria, hizo que a partir de mediados de 1982 se revirtiera la persistente tendencia descendente que venía mostrando el ritmo de la inflación desde 1974. El año cerró así con alzas de algo más de 20% de los precios al consumidor y de casi 40% de los precios mayoristas.

Aunque la crisis se originó en parte en la evolución desfavorable de factores externos como la relación de precios del intercambio —que se redujo fuertemente por octava vez en los últimos 12 años y cayó así a su nivel más bajo en más de medio siglo—, su inusitada severidad obedeció principalmente a dos profundos desequilibrios que se habían venido gestando en años anteriores, y a la forma vacilante y parcial en que la política económica procuró corregirlos en el transcurso de 1982.

En efecto, al comenzar 1982, la economía chilena, además de mostrar visibles muestras de retrocesos en los niveles de actividad y empleo, registraba dos desequilibrios de gran importancia que, por una parte, difícilmente podían perdurar y que, por otra, afectaban sus posibilidades de recuperación.

El primero de esos desequilibrios —originado fundamentalmente en el rezago cambiario que se había venido acumulando desde que el tipo de cambio había sido fijado en junio de 1979— se manifestaba en el enorme déficit de la cuenta corriente del balance de pagos. Este había alcanzado en 1981 un monto excepcional de cerca de 4 900 millones de dólares, cifra equivalente a casi 90% del valor de las exportaciones de bienes y servicios y a alrededor de 15% del producto interno bruto. Si bien este saldo negativo había sido financiado por completo por una entrada masiva de capitales, era obvio que no podía esperarse que el ahorro externo prosiguiera cubriendo en el futuro saldos negativos de esa magnitud. Sin embargo, la viabilidad de la política de tipo de cambio fijo dependía justamente de la continua captación de un volumen muy cuantioso de préstamos e inversiones externas o necesitaba provocar una aguda deflación interna, con el consiguiente riesgo de acentuar las tendencias recesivas que se habían empezado a manifestar con cada vez mayor claridad desde mediados de 1981.

El otro desequilibrio fundamental se encontraba en el sector financiero y se expresaba tanto en el nivel inusitadamente alto de la tasa interna de interés real como en la creciente diferencia que existía entre ésta y la tasa de interés internacional. En efecto, pese a la apertura financiera y al enorme monto de los capitales ingresados al país en 1981, la tasa de interés real había subido desde un promedio de 12% en 1980 a más de 40% a fines de 1981 y en el primer semestre de 1982 promedió alrededor de 50%. Por cierto, intereses de esa magnitud ejercían una presión insoportable sobre los costos de las empresas cuyos ingresos operacionales estaban

cayendo al mismo tiempo como consecuencia de la continua disminución de sus ventas. De hecho, es probable que la persistencia de tasas de interés tan elevadas haya reflejado básicamente la existencia de una demanda inelástica de crédito por parte de productores que estaban dispuestos a pagar casi cualquier precio para obtener préstamos que les permitieran posponer el momento en que tendrían que liquidar sus activos, cuyos precios bajaban, además, conforme se agravaba la recesión. Naturalmente, esta situación crítica de las empresas afectaba ya seriamente la solvencia de los bancos, cuya cartera vencida a fines de 1981 equivalía a casi el 30% de su capital y reservas, proporción que doblaba la registrada apenas un año antes.

Cuadro 1
CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
A. Indicadores económicos básicos								
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1970)	8 093	8 378	9 203	9 960	10 785	11 624	12 289	10 527
Población (millones de habitantes)	10.2	10.4	10.6	10.7	10.9	11.1	11.3	11.5
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)	794	808	872	928	988	1 047	1 088	915
Tasas de crecimiento								
B. Indicadores económicos de corto plazo								
Producto interno bruto a precios de mercado	-12.9	3.5	9.9	8.2	8.3	7.8	5.7	-14.3
Producto interno bruto por habitante	-14.4	1.8	7.9	6.4	6.4	6.0	3.9	-15.7
Ingreso interno bruto ^b	-18.9	3.0	8.6	7.6	7.2	5.7	4.0	-20.1
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-37.3	7.1	-8.8	-4.4	5.7	-5.6	-13.7	-10.6
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	-21.0	31.3	7.9	13.0	57.1	29.2	-7.7	-8.7
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	-13.3	-3.4	45.0	26.1	44.1	34.6	26.3	-39.7
Precios al consumidor								
Diciembre a diciembre	340.7	197.9	84.2	37.2	38.9	31.2	9.5	20.7
Variación media anual	374.7	232.8	113.8	50.0	33.4	35.1	19.7	9.9
Dinero	277.1	200.1	123.8	60.5	59.1	77.9	2.1	-19.8
Sueldos y salarios reales	-3.3	0.5	12.9	6.4	8.3	9.0	9.1	-0.4
Tasa de desocupación^c								
Gran Santiago	16.2	16.8	13.2	14.0	13.6	11.8	11.1	22.1
Nacional	14.5	14.8	12.7	13.6	13.5	12.2	11.7	21.1
Ingresos corrientes del gobierno	366.3	236.5	117.4	70.3	69.3	50.5	14.0 ^d	-6.0
Gastos totales del gobierno	261.9	225.9	112.4	64.5	52.3	54.2	29.3 ^d	10.9
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno	9.5	8.9	7.4	3.6	7.2 ^e	2.1 ^e	4.5	8.1
Millones de dólares								
C. Sector externo								
Saldo del comercio de bienes y servicios	-217	433	-267	-680	-598	-1 056	-3 367	-432
Saldo de la cuenta corriente	-498	132	-567	-1 111	-1 205	-2 024	-4 869	-2 442
Variación de las reservas internacionales netas ^f	-184	272	125	683	1 061	1 331	162	-1 198
Deuda externa general bruta	4 854	4 720	5 201	6 664	8 484	11 084	15 542	17 153
Deuda externa general neta ^g	4 983	4 612	4 928	5 606	6 170	7 010	11 767	14 575

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aCifras preliminares.

^bProducto interno bruto más efecto de la relación de precios del intercambio.

^cPorcentaje.

^dCrecimiento de ingresos y gastos del sector público en su conjunto en 1981.

^eSuperávit.

^fNo incluye variaciones en las reservas por concepto de la revalorización del precio del oro.

^gIncluye variaciones en las reservas por concepto de la revalorización del precio del oro.

Por otra parte, como ya se señaló, la actividad económica había dejado de crecer a mediados de 1981, año en que todo el crecimiento del producto se originó en el primer semestre. Sin embargo, como el problema del estancamiento parecía atribuible a los dos desequilibrios ya señalados, no fue abordado directamente durante la mayor parte de 1982. En efecto, fue sólo en el último trimestre, después que la contracción del nivel de actividad había alcanzado dimensiones excepcionales, que el tema de la reactivación pasó a primer plano. Así, durante el primer semestre, el debate se centró más bien en cómo abordar los problemas del déficit externo y de las tasas de interés y, en especial, el primero. De ahí que, en esencia, la política económica de 1982 consistió en una secuencia de medidas dirigidas, primero, a corregir el desequilibrio externo; posteriormente, a atacar la crisis financiera y, finalmente, a reactivar. En este sentido, fue sintomático tanto de la visión parcial con que se abordó la crisis como de la sorpresa que causó su severidad que realmente nunca hubo un intento de enfrentar los tres problemas en forma simultánea e integrada.

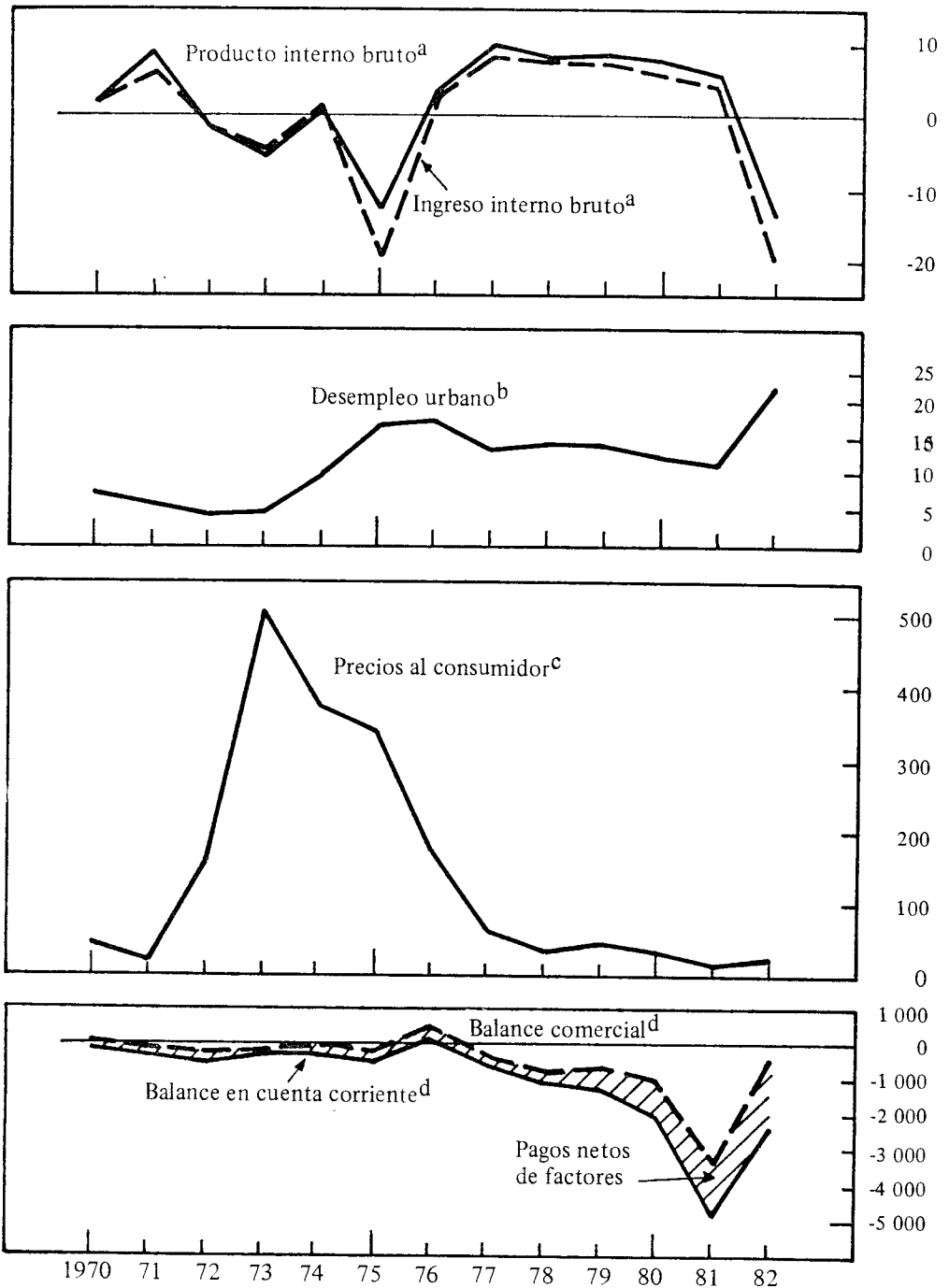
A principios de 1982, la mayoría de los analistas reconocía que había un importante desequilibrio externo, cuyas causas incluían el rezago cambiario. Así, el debate se centró en la magnitud de ese atraso y en la mejor manera de efectuar la depreciación real que se requería para eliminarlo. Por una parte, las autoridades económicas tendían a minimizar la magnitud del rezago cambiario y atribuían el grueso del déficit de la cuenta corriente a causas externas, como el alza en las tasas internacionales de interés y la caída de los términos de cambio. Conforme a su interpretación, el rezago cambiario existente se debía fundamentalmente a una inflexibilidad hacia la baja de los precios internos, causada, básicamente, por la política salarial, que indizaba los salarios de acuerdo con la inflación pasada. En un contexto en que ésta estaba disminuyendo dicha política hacía que los salarios reales continuaran aumentando, pese a la caída de la actividad económica y el aumento de la desocupación. Por ende, este diagnóstico recomendaba mantener la política cambiaria y eliminar el "piso" y la indización salarial, para lograr elevar así el tipo de cambio real mediante una inflación interna inferior a la internacional.

Esta alternativa deflacionista era duramente criticada por los que consideraban que la dimensión del rezago cambiario era muy importante (del orden de 30% a 50%) y que, en consecuencia argumentaban que, de seguirse la política del ajuste automático preferido por las autoridades, se requerirían varios años de inflación negativa para que se pudiera elevar el tipo de cambio real a un nivel adecuado. Por otra parte, los que sustentaban esta posición tendían a atribuir la inflexibilidad hacia la baja de los precios, no tanto a los elevados costos unitarios de la mano de obra —que aún eran inferiores a los de hacía 12 años— sino a los elevadísimos costos financieros. Conforme a este diagnóstico, mientras la tasa de interés real fuese alta —lo que continuaría sucediendo en tanto no se completara la devaluación real necesaria— los costos financieros no bajarían y, por ende, tampoco lo harían los precios. De ahí que la devaluación era vista como la forma más rápida, tanto de restablecer la competitividad internacional de los productos nacionales como de bajar la tasa real de interés.

Dada la renuencia del gobierno de arriesgar el repunte inflacionario que, se creía, podía provocar una devaluación, durante la mayor parte del primer semestre se persistió en la opción deflacionista y se mantuvo fijo el tipo de cambio. Sin embargo, otro hecho cambió los términos del debate. En efecto, la conjunción de recesión, rezago cambiario y crisis del sistema bancario, frenó bruscamente la entrada de capitales, la cual, como se señaló, era indispensable para mantener la política cambiaria. Como resultado de ello, las reservas internacionales disminuyeron significativamente al tiempo que se acentuaba la caída de la actividad productiva y se agravaba la desocupación. En estas circunstancias, las autoridades económicas optaron finalmente por devaluar el peso a mediados de junio y elevaron el tipo de cambio de 39 a 46 pesos por dólar.

Sin embargo, como ya no sólo era necesario corregir el déficit comercial producido por el rezago cambiario, sino también se requería compensar la fuerte contracción del ingreso neto de capitales y la creciente incertidumbre, la devaluación resultó insuficiente. Como se explica con mayor detalle más adelante, ello condujo a las autoridades económicas a ensayar nuevas políticas cambiarias y a efectuar devaluaciones adicionales, en los meses siguientes, con lo cual se agudizaron la inestabilidad y la incertidumbre. Así, al finalizar el año, el tipo de cambio terminó siendo 90% más alto que en junio. Si bien ello contribuyó poderosamente a aumentar la inflación, el alza del nivel de precios fue sustancialmente inferior a la del tipo de cambio. Por ende, a fines

Gráfico 1
CHILE: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

^aTasa anual de crecimiento.

^bTasa anual media en el Gran Santiago.

^cVariación porcentual de diciembre a diciembre.

^dMillones de dólares.

de 1982 se había logrado elevar el tipo de cambio real efectivo entre 30% y 50% respecto a su valor de principios de año.

Gracias a esta fuerte devaluación real y, sobre todo, a la aguda caída de la actividad económica interna, el cuántum de importaciones bajó más de 40%, con lo cual, el déficit de la cuenta corriente se redujo a la mitad. No obstante, la contracción de la entrada neta de capital fue tan fuerte que a lo largo del año las reservas internacionales disminuyeron en 1 200 millones de dólares. (Véase nuevamente el cuadro 1.)

El otro proceso que crecientemente ocupó la atención de la política económica durante el segundo semestre fue la crisis del sistema financiero interno. En efecto, como resultado de la recesión, de las altas tasas de interés real y de la marcada reducción de los créditos externos, la situación de las empresas continuó deteriorándose y el número de préstamos impagos siguió aumentando. Así, hacia mediados del año la cartera vencida reconocida de los bancos llegó a bordear el 50% de su capital y reservas. En rigor, el problema era aún más agudo, ya que muchos préstamos riesgosos no figuraban en la cartera vencida porque los bancos seguían proporcionando créditos sin garantías adecuadas a las empresas pertenecientes al grupo económico propietario del banco. Era evidente, por ende, que tanto a causa del alto nivel de las tasas reales de interés como de la declinación de la actividad económica, muchas empresas no podrían cumplir sus compromisos con las entidades financieras.

En estas circunstancias, el problema de fondo pasó a ser así el de quién asumiría las pérdidas correspondientes: las empresas, los bancos, los depositantes o el fisco.

Por una parte, las empresas eran reacias a liquidar activos ya que, en el contexto recesivo prevaleciente, ello significaba incurrir en fuertes pérdidas de capital o arriesgar, incluso, la bancarrota. De allí que ellas procuraran ganar tiempo a través de la obtención de créditos cada vez mayores de los bancos. Estos, a su vez, tendían a satisfacer estas demandas, ya que, en caso de ejecutar a sus deudores, recuperarían sólo una pequeña parte de los préstamos previamente concedidos en razón de la aguda baja que habían sufrido los precios de los activos. En parte por esta causa y en parte para evitar que los créditos ya otorgados pasaran a engrosar su ya abultada cartera vencida, los bancos preferían renovar y ampliar aquellos préstamos de modo de poder capitalizar los intereses vencidos.

Antes esta incapacidad o virtual parálisis del sector privado y no pudiendo éste resolver el problema financiero, el gobierno tuvo que actuar. En primer término, a través del Banco Central, ofreció comprar las carteras vencidas y riesgosas de los bancos; en segundo lugar, creó un dólar preferencial para los deudores en dólares, cuyos pasivos habían aumentado fuertemente después de la devaluación, para facilitar así el cumplimiento por parte de éstos de sus obligaciones; y en tercer lugar, creó un fondo para facilitar la renegociación de la deuda contraída en pesos entre bancos y empresas.

Estas medidas permitieron ganar tiempo y aliviaron parcialmente el peso de la deuda para algunos sectores, a costa del gobierno. Sin embargo, como la magnitud de la pérdida real en juego era demasiado grande y comprometía la solvencia de una de las dos partes —bancos o empresas— el monto de las renegociaciones fue menor que el esperado. Así, a fines de año, el gobierno asumió un rol más activo y designó fiscalizadores en los bancos, proceso que condujo a la intervención directa de la mayor parte del sistema bancario y financiero en los primeros días de 1983.

En estas circunstancias, y dado el ambiente de gran incertidumbre generado por la devaluación de junio, las frecuentes modificaciones posteriores del sistema y de la paridad cambiaria y las sucesivas medidas adoptadas para tratar de resolver los problemas financieros de los bancos y sus deudores, los intentos realizados por las autoridades para inyectar mayor liquidez en la economía en el último trimestre se vieron frustrados por una corrida hacia la divisa. Debido a ello y a la aguda contracción en la entrada de capitales, la actividad económica continuó declinando hasta fines del año.

2. La evolución de la actividad económica

a) *Las tendencias de la oferta y demanda globales*

Tras expandirse a un ritmo extraordinariamente alto de casi 9% entre 1978 y 1981, la oferta global de bienes y servicios sufrió en 1982 una reducción también excepcional de 18%. (Véase el cuadro 2.)

Esta brusca disminución se debió tanto al fuerte descenso del producto interno bruto como a la caída espectacular del volumen de las importaciones de bienes y servicios. Este, que casi se duplicó en el transcurso de los cuatro años anteriores, bajó 36% en 1982 como consecuencia de la pronunciada disminución de la actividad económica interna, del alza del tipo de cambio y de la existencia de abundantes inventarios de bienes de consumo duraderos, productos intermedios y equipos importados acumulados en los años precedentes. En estas circunstancias, el coeficiente de importación cayó por debajo de 15%, luego de haber alcanzado en 1981 un nivel cercano al 20%, la cifra más alta registrada desde 1961.

En 1982 disminuyeron también con extraordinaria intensidad todos los componentes de la demanda interna. Como era previsible, la baja más pronunciada fue la de la inversión en capital fijo. Esta, que en 1979 se había recuperado de la enorme caída sufrida durante la depresión de 1975-1976, y que en los dos años siguientes creció a una tasa media anual de alrededor de 18%, se redujo casi 43% en 1982. Esta merma radical se manifestó en el descenso de 29% del producto interno de la construcción y en la reducción de 53% del valor de las importaciones de bienes de capital. Ella, provocó, asimismo, una baja considerable del coeficiente de inversión fija, que se redujo de 13% en 1981 a apenas 9.4% en 1982.

Como la baja de la formación bruta de capital fijo fue acompañada además por una brusca disminución de las existencias, la caída de la inversión bruta interna fue aún mayor. Esta declinó 70%, con lo cual el coeficiente de inversión global cayó por debajo de 6%, con mucho la proporción más baja registrada en los últimos veinte años.¹

Cuadro 2

CHILE: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^a	1970	1980	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Oferta global	13 651	14 718	12 083	112.7	117.4	114.8	9.9	8.6	7.8	-17.9
Producto interno bruto a precios de mercado	11 624	12 289	10 527	100.0	100.0	100.0	8.3	7.8	5.7	-14.3
Importaciones de bienes y servicios ^b	2 027	2 429	1 556	12.7	17.4	14.8	20.6	13.4	19.9	-36.0
Demanda global	13 651	14 718	12 083	112.7	117.4	114.8	9.9	8.6	7.8	-17.9
Demanda interna	10 315	11 335	8 413	98.9	88.7	79.9	6.2	6.6	9.9	-25.8
Inversión bruta interna	1 954	2 065	624	16.4	16.8	5.9	29.1	31.2	5.7	-69.8
Inversión bruta fija	1 508	1 729	994	15.0	13.0	9.4	16.8	21.9	14.7	-42.6
Construcción	723	846	636	9.2	6.2	6.0	19.4	22.4	17.2	-24.9
Maquinaria y equipo	785	883	358	5.8	6.8	3.4	14.7	21.5	12.4	-59.5
Variación de existencias	446	336	-370	1.4	3.8	-3.5				
Consumo total	8 360	9 270	7 789	82.5	71.9	74.0	2.9	2.1	10.9	-16.0
Gobierno general	1 529	1 534	1 415	12.8	13.2	13.4	9.2	-8.1	0.3	-7.8
Privado	6 831	7 736	6 374	69.7	58.8	60.6	1.4	4.7	13.2	-17.6
Exportaciones de bienes y servicios ^b	3 336	3 383	3 670	13.8	28.7	34.9	24.3	15.3	1.4	8.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Banco Central de Chile.

^a Cifras preliminares.

^b Las cifras sobre exportaciones e importaciones de bienes y servicios se obtuvieron del balance de pagos en dólares corrientes, convertidos a valores constantes de 1970 mediante índices de precios calculados por la CEPAL.

¹ El insólito nivel alcanzado por el coeficiente de inversión en 1982 resulta evidente si se tiene en cuenta que fue 30% menor que el registrado en 1976, al culminar la crisis de mediados del decenio pasado, 42% inferior al correspondiente al trienio 1971-1973 y 51% más bajo que el registrado en promedio durante el período 1960-1970.

Cuadro 3

**CHILE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD
ECONOMICA AL COSTO DE LOS FACTORES**

	Millones de dólares a precios de 1970			Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^a	1970	1980	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Producto interno bruto^b	10 008	10 580	9 090	100.0	100.0	100.0	8.3	7.8	5.7	-14.3
Bienes	4 610	4 887	4 277	50.4	46.2	46.2	8.1	6.9	6.0	-12.5
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	745	785	767	7.7	7.5	8.3	6.2	3.8	5.3	-2.3
Explotación de minas y canteras	1 124	1 214	1 283	10.3	11.3	13.9	5.4	5.2	8.0	5.7
Industrias manufactureras	2 323	2 383	1 868	26.6	23.3	20.2	7.9	6.2	2.6	-21.6
Construcción	418	506	359	5.8	4.2	3.9	23.9	23.9	21.1	-29.0
Servicios básicos	1 035	1 049	971	8.9	10.4	10.5	8.4	9.5	1.4	-7.5
Electricidad, gas y agua	261	267	266	2.1	2.6	2.9	6.8	5.0	2.1	-0.2
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	774	783	705	6.8	7.8	7.6	9.0	11.1	1.1	-9.9
Otros servicios	4 910	5 189	4 659	42.9	49.2	50.3	8.8	8.3	5.7	-10.8
Comercio ^c	1 509	1 609	1 323	13.5	15.1	14.3	11.0	12.4	6.6	-17.8
Establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	1 588	1 767	1 662	11.0	15.9	18.0	16.0	14.5	11.2	-5.9
Propiedad de vivienda	527	535	541	5.9	5.3	5.8	0.5	1.0	1.5	1.0
Servicios comunales, sociales y personales	1 813	1 813	1 674	18.4	18.2	18.1	2.4	0.5	-	-7.6
Servicios gubernamentales ^d	612	601	584	6.5	6.1	6.3	-1.2	-3.2	-1.8	-2.9
Menos: Comisión imputada por servicios bancarios	580	750	648	2.2	5.8	7.0	45.6	41.0	29.2	-13.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de Chile.

^a Cifras preliminares.

^b La suma de las actividades no coincide con el total por el método general aplicado en el cálculo, que consistió en extrapolar independientemente cada actividad y el total.

^c Restaurantes y hoteles incluidos en servicios comunales, sociales y personales.

^d Se refiere a administración pública y defensa.

Por otra parte, el persistente aumento de la desocupación, la baja del ingreso disponible, el alza de las tasas de interés y la caída en el valor real de los activos contribuyeron a generar una enorme baja de 18% en el consumo privado. A su vez, la política restrictiva aplicada por el gobierno hizo que el consumo público disminuyera casi 8%.

Así, en la práctica, el único rubro que mostró una evolución positiva en 1982 fue el volumen de las exportaciones de bienes y servicios. En efecto, a pesar del muy desfavorable contexto externo y de la mantención durante el primer semestre de un tipo de cambio real muy bajo, el cuántum de las exportaciones subió 85%. Debido en parte a dicho aumento y en medida aún mayor a la baja del producto, el coeficiente de exportación ascendió a 35%, el valor más alto registrado en el país en el último medio siglo.

b) *La evolución sectorial*

Además de muy intensa, la caída de la actividad económica fue generalizada. En efecto, en 1982 disminuyó el producto de todas las actividades principales de la economía con las solas excepciones del de la minería (que se incrementó cerca de 6%) y del de los servicios de electricidad, gas y agua (que casi no varió). Las bajas fueron especialmente marcadas en la construcción y el comercio —actividades ambas que se habían expandido con extraordinaria intensidad en los cuatro años anteriores— y también en la industria manufacturera —cuyo ritmo de crecimiento había declinado ya notoriamente en 1981. (Véase el cuadro 3.)

i) *El sector agropecuario.* Luego de recuperarse en 1979 de su merma de 5% en el año precedente y de crecer a un ritmo medio de 4% en el bienio 1980-1981, el producto agropecuario disminuyó 3.3% en 1982. En esta baja influyeron tanto la contracción de 4.5% de la producción agrícola como el descenso de 2.3% de la producción pecuaria.

La disminución de la producción agrícola —la cuarta registrada en los últimos cinco años— debió enteramente a la baja generalizada de las cosechas de los cultivos tradicionales. El valor a precios constantes de la producción de estos últimos se redujo casi 6%, acumulando así una declinación de más de 18% en el periodo 1980-1982. (Véase el cuadro 4.)

Al igual que en 1981, la causa principal de la menor producción fue la contracción de la superficie sembrada, que se redujo en cerca de 13% por segundo año consecutivo. El área dedicada a los cultivos tradicionales cayó así a su nivel más bajo en más de medio siglo. Los rendimientos se elevaron, por el contrario, en todos los cultivos, excepto en los de arvejas y garbanzos, y alcanzaron cifras sin precedentes en el arroz, el maíz, los frijoles, la remolacha y la maravilla.

Cuadro 4

CHILE: INDICADORES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento			
						1979	1980	1981	1982 ^a
Producción de los 14 cultivos tradicionales									
Valor ^b	148.6	135.5	135.7	130.4	122.7	17.5	-9.7	-3.9	-5.9
Volumen ^c									
Trigo	1 306.9	1 002.4	966.0	686.0	650.5	11.5	-2.9	-29.0	-5.2
Avena	110.5	131.1	172.6	130.7	117.6	62.2	14.9	-24.3	-10.0
Cebada	97.4	120.6	105.0	91.4	117.9	-10.7	-6.3	-13.0	29.0
Centeno	10.8	11.1	10.4	9.2	6.1	-16.7	15.6	-11.5	-34.2
Arroz	76.2	76.3	95.4	99.7	131.2	72.9	-47.4	4.5	31.5
Maíz	239.1	329.0	405.2	518.2	484.1	90.5	-17.2	27.9	-6.6
Papas	683.8	737.9	903.1	1 007.3	841.6	-21.4	17.2	11.5	-16.5
Frijoles	65.6	74.1	84.2	138.2	162.5	3.7	-27.6	64.1	17.5
Lentejas	11.2	12.1	26.8	17.7	15.8	67.0	-15.5	-34.0	-10.6
Arvejas	7.4	6.3	13.6	11.0	7.4	-7.0	-6.8	-19.1	-32.4
Garbanzos	5.4	4.9	11.6	6.4	4.1	70.9	23.4	-44.8	-36.4
Remolachas	1 655.1	1 616.7	450.2	1 467.0	967.3	-19.1	-33.7	224.4	-34.1
Raps	70.0	61.4	73.4	26.9	13.2	24.2	13.6	-63.4	-50.8
Maravilla	28.2	17.8	38.3	7.4	5.4	11.0	15.0	-80.7	-27.6
Superficie sembrada de los 14 cultivos tradicionales^d	1 251	1 248	1 237	1 079	944	4.7	-1.1	-12.8	-12.5
Trigo	740	686	546	432	374	-3.3	-2.7	-20.9	-13.5
Avena	73	94	92	80	68	-3.3	16.5	-13.0	-15.1
Cebada	47	66	49	46	57	-6.3	-18.3	-6.1	25.1
Centeno	8	9	8	9	6	-36.4	14.3	12.5	-37.4
Arroz	25	23	41	31	37	42.4	-12.8	-24.4	17.7
Maíz	74	92	116	125	98	38.3	-10.8	7.8	-21.6
Papas	72	72	89	90	77	-11.0	9.9	1.1	-14.3
Frijoles	57	68	111	118	134	-0.9	0.9	6.3	14.1
Lentejas	17	21	53	48	35	56.3	6.0	-9.4	-27.5
Arvejas	11	9	18	18	12	-	5.9	-	-31.2
Garbanzos	11	8	21	16	10	54.5	23.5	-23.8	-37.7
Remolacha	42	42	11	37	22	-23.8	-31.3	236.4	-40.3
Raps	54	45	50	24	10	58.8	-7.4	-52.0	-56.8
Maravilla	20	13	32	5	3	4.2	45.5	-84.4	-33.2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

^a Cifras preliminares.

^b Millones de pesos a precios de 1974.

^c Miles de toneladas.

^d Miles de hectáreas.

Cuadro 5

CHILE: INDICADORES DE LA ACTIVIDAD FRUTICOLA

	1975	1979	1980	1981 ^a	1982 ^a	1979	1980	1981 ^a	1982 ^a
	Producción (miles de toneladas)					Tasas de crecimiento			
Almendras	0.8	1.1	1.2	1.2	1.3	3.3	10.0	0.2	0.8
Cerezas	5.1	5.5	5.3	5.9	6.3	-5.8	-2.9	11.4	7.4
Ciruelas	13.2	16.0	17.0	17.2	18.4	1.0	6.1	1.4	6.7
Damascos	13.9	14.3	13.6	13.0	14.2	-3.9	-5.0	-4.6	9.3
Duraznos	115.0	82.7	78.2	71.0	75.6	-3.3	-5.5	-9.2	6.5
Nectarinos	30.8	33.9	36.4	39.7	52.5	5.2	7.2	9.2	32.2
Limones	69.8	68.3	66.7	64.7	69.6	4.3	-2.4	-3.1	7.7
Manzanas	125.0	210.0	245.0	298.4	345.0	20.0	16.7	21.7	15.6
Membrillos	5.5	7.8	7.9	8.4	7.3	17.1	1.3	6.2	-13.5
Naranjas	46.9	50.6	49.2	53.8	55.4	-0.4	-2.7	9.4	2.9
Nueces	3.1	4.9	5.2	5.7	6.3	7.4	6.2	8.7	11.5
Olivas	10.4	9.3	11.2	7.2	9.2	-10.2	21.3	-36.3	28.2
Paltas	14.7	19.4	21.7	25.0	25.7	3.0	12.1	15.2	2.9
Peras	33.8	38.3	39.1	41.5	42.6	0.3	2.2	6.2	2.5
Uva de mesa	59.1	78.9	85.0	121.7	162.4	4.6	7.8	43.1	33.4
	Superficie plantada (hectáreas)					Tasas de crecimiento			
Total	65 775	77 486	82 489	86 789	88 795	6.2	6.5	5.2	2.3
Almendros	1 605	2 099	2 203	2 238	2 250	8.2	5.0	1.6	0.5
Cerezos	1 050	1 576	1 822	1 982	2 012	25.6	15.6	8.8	1.5
Ciruelos	1 780	2 358	2 635	2 881	4 101	15.2	11.7	9.3	42.3
Damascos	1 625	1 439	1 285	1 290	1 283	-6.3	-10.7	0.4	-0.5
Durazneros	10 400	6 127	6 261	6 492	6 189	-15.5	2.2	3.7	-4.7
Nectarinos	4 050	5 330	5 813	6 159	6 532	8.1	9.1	6.0	6.1
Limoteros	7 420	6 875	6 454	6 455	5 377	-1.9	-6.1	-	-16.7
Manzanos	11 700	14 735	15 768	17 452	17 186	8.5	7.0	10.7	-1.5
Membrillos	975	780	664	694	492	-11.4	-14.9	4.5	-29.1
Naranjos	4 630	4 913	4 966	5 039	5 664	6.7	1.1	1.5	12.4
Nogales	4 350	5 818	6 429	6 529	6 615	9.1	10.5	1.6	1.3
Olivos	3 205	3 206	3 060	2 986	2 977	-	-4.6	-2.4	-0.3
Paltos	4 605	5 800	6 178	6 643	7 535	7.2	6.5	7.5	13.4
Perales	2 630	2 880	2 909	3 191	3 859	2.1	1.0	9.7	20.9
Uva de mesa	5 650	13 550	16 042	16 758	16 793	24.4	18.4	4.5	0.2

Fuente: Ministerio de Agricultura, Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA).

^aCifras preliminares.

No obstante el alza general de los rendimientos, en 1982 disminuyeron las cosechas de la mayor parte de los cereales. Las únicas excepciones estuvieron constituidas por la cebada, cuya producción se recuperó parcialmente, luego de caer en forma persistente en los cuatro años anteriores —y por el arroz— cuya cosecha sólo fue menor que la recogida en 1979. En cambio, la producción de trigo —que ya en 1981 había descendido a su nivel más bajo en los últimos cincuenta años— disminuyó más de 5%. Ella equivalió así a menos de la mitad de la cosecha máxima registrada en 1971.

En 1982 se redujo también la producción de todas las leguminosas, salvo la de frijoles, que aumentó fuertemente por segundo año consecutivo y alcanzó un volumen jamás antes registrado. La producción de lentejas disminuyó, por el contrario, por cuarta vez en los últimos cinco años, en tanto que la de arvejas lo hizo por cuarto año sucesivo.

Las mermas de producción fueron aún mayores en los cultivos industriales. Así, la producción de remolacha, que había repuntado con fuerza el año anterior, disminuyó 34% en 1981, mientras que las cosechas de maravilla y raps cayeron 28% y 51%, respectivamente, tras haber experimentado bajas todavía más acentuadas en 1981. (Véase nuevamente el cuadro 4.)

Como en los dos años anteriores, la desfavorable evolución de la mayoría de los cultivos tradicionales contrastó con el progreso de la fruticultura. En efecto, en 1982, aumentó la recolección de todos los rubros principales de ésta, con la única excepción de la de membrillos. (Véase el cuadro 5.) Especialmente notorios fueron, una vez más, los incrementos de la producción de

manzanas (16%) y uva de mesa (33%), productos destinados mayoritariamente al mercado externo y que en 1982 generaron alrededor del 80% del valor total de las exportaciones de frutas. Gracias a estos aumentos y a su rápido crecimiento en el transcurso de los años anteriores, la producción de manzanas casi se duplicó entre 1979 y 1982 en tanto que la de uva de mesa se elevó 105% en ese lapso. Con todo, en 1982 se redujo marcadamente el ritmo de expansión de la superficie plantada con frutales. Esta, que se había venido ampliando a una tasa media anual de cerca de 6% en los cuatro años anteriores, se incrementó sólo algo más de 2% en 1982.

Como ya se señaló, en 1982 se contrajo la producción pecuaria, que había aumentado con gran rapidez en los tres años anteriores. En ello influyó el completo estancamiento de la producción de carne como resultado de los cambios opuestos que tuvieron sus dos componentes principales. En efecto, mientras la producción de carne de vacuno subió más de 5%, la de carne de ave disminuyó casi 8%. Al mismo tiempo, prosiguió incrementándose la producción de carne de cerdo, aunque a un ritmo mucho más bajo que en los cinco años anteriores, y se redujo en 4.5% la de carne de ovino. La difícil situación de la industria avícola se manifestó, asimismo, en la merma de 9% que sufrió la producción de huevos. A su vez, la producción de leche disminuyó 12%, en tanto que la de lana sucia se estancó, tras haber aumentado continuamente entre 1976 y 1981. (Véase el cuadro 6.)

Por último, durante 1982 se redujo también el área dedicada a reponer y ampliar las plantaciones forestales, otra actividad con fuertes ventajas comparativas y beneficiadas, además, con incentivos tributarios. La superficie plantada fue de 68 600 hectáreas, cifra no sólo muy inferior a la de 93 200 forestada en 1981, sino menor también que todas las registradas desde 1975, con la única excepción de la de 1979. Acentuando la tendencia que se inició en 1977, la casi totalidad de las plantaciones efectuadas en 1982 fueron llevadas a cabo por el sector privado. (Véase el cuadro 7.)

ii) *Pesca*. Al igual que en 1981, la pesca fue la actividad más dinámica de la economía en 1982. Su producto, tras duplicarse entre 1976 y 1981, aumentó casi 9%. (Véase el cuadro 8.) Como en años anteriores, el principal elemento impulsor de este crecimiento fue la captura de pescado destinado a ser procesado industrialmente. El volumen de dicha captura se incrementó por séptimo año consecutivo y sobrepasó por primera vez los tres millones y medio de toneladas. Gracias a este aumento, también la industria de harina de pescado pudo continuar expandiéndose vigorosamente. De hecho, su producción en 1982 no sólo fue la más alta jamás registrada, sino que colocó a Chile a la cabeza de los países productores de harina de pescado en el mundo. La mayor captura permitió, asimismo, elevar considerablemente la producción de

Cuadro 6

CHILE: INDICADORES DE LA PRODUCCION PECUARIA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento			
						1979	1980	1981	1982 ^a
Producción de los principales rubros pecuario^b									
Carne de vacuno	176.1	215.5	162.3	184.6	194.6	1.6	-3.1	13.7	5.4
Carne de ave	61.6	43.8	102.0	122.5	112.0	34.6	29.3	20.1	-7.8
Carne de cerdo	44.4	30.0	49.7	55.8	57.7	25.6	16.9	12.3	3.4
Carne de ovino	22.4	18.1	15.5	15.6	14.9	15.7	-12.4	0.6	-4.5
Leche ^c	895.1	956.1	1 077.5	1 200.0	1 056.0	-2.3	13.0	11.1	-12.0
Huevos ^d	1 205.8	1 196.8	1 425.0	1 442.8	1 312.8	4.3	17.1	1.2	-9.0
Lana sucia	20.2	18.8	20.6	21.6	21.6	1.6	5.1	4.9	-

Fuente: Carne de vacuno, cerdo y ovino: Instituto Nacional de Estadística (INE); rubros pecuarios restantes: Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA).

^aCifras preliminares.

^bMiles de toneladas.

^cMillones de litros.

^dMillones de unidades.

Cuadro 7

CHILE: SUPERFICIE FORESTADA

(Miles de hectáreas)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Total	31.0	30.3	56.2	82.6	107.7	93.2	79.0	52.0	72.3	93.2	68.6
Corporación Nacional Forestal	24.8	27.4	35.2	44.1	54.1	44.6	25.0	0.4	0.2	0.1	-
Empresas particulares	6.3	2.9	21.1	38.5	53.6	48.6	54.0	51.6	72.1	93.1	68.6

Fuente: Corporación Nacional Forestal (CONAF).

^aCifras preliminares.

Cuadro 8

CHILE: INDICADORES DE LA PRODUCCION PESQUERA

	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento			
						1979	1980	1981	1982 ^a
Producto pesquero^b	24.9	24.5	54.7	64.6	70.3	14.4	7.5	18.1	8.8
Captura de peces^c	1 181	899	2 892	3 503	3 846	32.7	13.0	21.1	9.8
Pescado	1 082	804	2 700	3 291	3 577	33.9	11.2	21.9	8.7
Consumo fresco	62	71	75	149	64	9.6	-27.2	98.7	-57.0
Industria	1 020	733	2 625	3 142	3 513	35.3	12.9	19.7	11.8
Marisco	99	95	192	212	269	13.8	45.5	10.4	26.9
Consumo fresco	34	33	54	46	52	15.8	22.7	-14.8	13.0
Industria	65	62	138	166	217	12.8	56.8	20.3	30.7
Producción industrial pesquera^d	240.6	197.6	734.6	860.5	1 025.2	37.8	9.4	17.1	19.1
Congelados	7.4	6.9	13.5	15.4	60.8	60.0	-39.7	14.1	294.8
Conservas	11.9	9.0	38.0	29.5	23.5	22.8	38.2	-22.4	-20.3
Harina	197.3	155.1	571.9	688.3	795.8	36.7	11.6	20.4	15.6
Aceite	23.3	25.8	111.0	127.3	145.0	43.7	1.9	14.7	13.9
Otros	0.7	0.8	0.2	-	0.1	-	-	-	-

Fuente: Ministerio de Agricultura, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG).

^aCifras preliminares.^bMillones de dólares a precios de 1970.^cMiles de toneladas.^dMiles de toneladas de productos terminados.

aceite de pescado y, sobre todo, la de pescado congelado. Al mismo tiempo, continuó expandiéndose con rapidez la captura de marisco, con lo cual su volumen se duplicó tan solo en el transcurso de los últimos tres años. (Véase nuevamente el cuadro 8.)

iii) *La minería.* Junto con la pesca, la minería fue el único sector que acrecentó su nivel de actividad en 1982. En efecto, el producto interno minero subió 4%, después de incrementarse a un ritmo medio anual de algo más de 5% en el bienio 1979-1980 y de aumentar 8% en 1981.

Dicho crecimiento —logrado no obstante la muy desfavorable evolución de los precios internacionales de la mayoría de los minerales— se debió principalmente a la notable expansión de la producción de cobre. Esta se elevó casi 15% y alcanzó a 1 240 000 toneladas, con lo cual Chile se convirtió en 1982 en el principal productor de cobre en el mundo. La mayor parte del incremento de producción provino de las empresas estatales de la gran minería, cuya producción, luego de oscilar en torno a las 900 mil toneladas entre 1977 y 1981, aumentó 15.5% en 1982 y

superó así por primera vez el millón de toneladas. A este incremento contribuyeron fundamentalmente las ampliaciones de las plantas concentradoras de Chuquicamata y El Salvador. Al mismo tiempo, continuó por tercer año consecutivo el rápido crecimiento de la producción de la pequeña y mediana minería, la cual se elevó cerca de 11% debido principalmente a la entrada en funciones de la nueva planta de sulfuros de Mantos Blancos.

En 1982 se obtuvo asimismo una producción sin precedentes de molibdeno. Esta, que ya en 1981 había aumentado 12.5%, se incrementó más de 30%, alcanzando un volumen de más de 20 000 toneladas.

Por otra parte, durante 1982 continuó expandiéndose vigorosamente la producción de oro. En efecto, luego de casi duplicarse en 1980 y de crecer más de 80% en 1981, ésta subió 35% en 1982, gracias principalmente a la entrada en plena producción del yacimiento El Indio.

Al aumento del producto de la minería contribuyó también la mayor extracción de petróleo. Sin embargo, su aumento de 3.5% fue notoriamente inferior a los logrados en los tres años previos, lapso durante el cual la producción de crudo se elevó casi 160%. (Véase el cuadro 9.) Al igual que en esos años, en 1982 la mayor parte de la producción (78%) provino de los yacimientos submarinos ubicados en el Estrecho de Magallanes. Debido en parte a la mayor producción y en parte a la baja en el consumo de combustibles líquidos, la proporción de la demanda interna de estos que logró satisfacer la producción nacional, se elevó nuevamente y ascendió a 52% en 1981.²

Cuadro 9

CHILE: INDICADORES DE LA PRODUCCION MINERA

	Producción					Tasas de crecimiento			
	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Producto minero ^b	802	866	1 124	1 214	1 262	5.4	5.2	8.0	4.0
Cobre ^c	692	828	1 068	1 081	1 241	2.5	0.5	1.2	14.8
Gran minería	541	683	905	894	1 033	3.8	-0.5	-1.2	15.5
Mediana y pequeña minería	151	146	163	188	208	-4.4	7.9	15.3	10.6
Hierro ^c									
Mineral	11 265	11 007	8 835	8 514	6 470	5.3	7.4	-3.6	-24.0
Pellets	3 179	3 266	3 377	46.4	12.9	2.7	3.4
Carbón ^d	1 382	1 460	1 024	1 169	997	-16.6	7.0	14.2	-14.7
Salitre ^d	669	726	620	624	575	17.3	-0.2	0.6	-7.9
Yodo ^e	2 250	1 962	2 601	2 688	2 609	25.4	7.9	3.3	-2.9
Sulfato de sodio ^e			70 100	58 320	51 165	56.9	2.0	-16.8	-12.3
Petróleo ^f	1 977	1 423	1 933	2 401	2 484	29.4	60.8	24.2	3.5
Molibdeno ^e	5 701	9 091	13 668	15 360	20 048	2.8	0.8	12.4	30.5
Oro ^g	1 623	3 997	6 836	12 456	16 786	8.9	97.2	82.2	34.8
Plata ^e	76	194	299	361	379	6.7	9.9	20.7	5.0

Fuente: Cobre: Comisión Chilena del Cobre, Servicio de Minas del Estado; Hierro: Instituto Nacional de Estadísticas; Carbón: Empresa Nacional del Carbón; Salitre, yodo y sulfato de sodio: Sociedad Química de Chile; Petróleo: Empresa Nacional del Petróleo; Molibdeno: Servicio de Minas del Estado e Instituto Nacional de Estadísticas; Oro y plata: Instituto Nacional de Estadísticas.

^a Cifras preliminares.

^b Millones de dólares a precios de 1970.

^c Miles de toneladas.

^d Miles de toneladas brutas.

^e Toneladas.

^f Miles de metros cúbicos.

^g Kilogramos de fino.

² Dicha proporción había subido de 20% en 1979 a 45% en 1981.

Cuadro 10

CHILE: INDICADORES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

	Indices (1969 = 100)					Tasas de crecimiento				
	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	1975	1979	1980	1981	1982 ^a
Producto industrial ^b	2 073	1 613	2 323	2 383	1 861	-25.5	7.9	6.2	2.6	-21.6
Producción industrial										
INE	99.7	77.9	110.2	110.5	84.0	-28.1	7.8	5.9	0.3	-24.0
SOFOFA	103.5	85.0	129.2	129.3	106.6	-23.5	8.2	4.0	0.1	-17.6
Bienes de consumo habituales	104.5	84.6	120.1	119.0	106.3	-18.9	6.5	0.3	-0.9	-10.7
Bienes de consumo durables	115.6	88.1	122.1	134.8	59.2	-28.9	4.6	28.4	10.4	-56.1
Material de transporte	100.0	53.6	109.7	94.6	59.5	-26.4	-0.3	19.8	-13.8	-37.1
Productos intermedios para la industria	100.6	113.1	155.2	154.0	146.3	-14.9	6.5	1.2	-0.8	-5.0
Bienes intermedios para la construcción	104.1	65.1	145.7	142.8	99.4	-42.6	18.3	7.6	-2.0	-30.4
Artículos manufacturados diversos	97.2	67.4	108.0	121.2	93.4	-36.2	15.1	1.7	12.2	-22.9
Ventas industriales	99.7	85.9	128.6	127.9	109.3	-20.4	8.9	4.7	-0.5	-14.5

Fuente: Producto industrial: Oficina de Planificación Nacional; producción industrial: Instituto Nacional de Estadísticas y Sociedad de Fomento Fabril; ventas industriales: Sociedad de Fomento Fabril.

^aCifras preliminares.

^bMillones de dólares a precios de 1970.

En contraste con la favorable evolución de las actividades productoras de cobre, petróleo y metales preciosos, en 1982 disminuyó la producción de todos los demás minerales importantes. La caída más fuerte (-24%) fue la de la extracción de mineral de hierro, que continuó así la casi ininterrumpida tendencia descendente iniciada en 1976.³ Al igual que en años anteriores, esta merma fue compensada en parte por la mayor producción de *pellets*, producto que continuó incrementando en esta forma su importancia relativa en la minería del hierro.

Las bajas de producción fueron también importantes en la minería del carbón y en la industria salitrera. En la primera, la extracción se redujo cerca de 15% y fue la más baja registrada en los últimos 40 años, con la sola excepción de la correspondiente a 1979. A su vez, en la industria salitrera disminuyó la producción de todos sus rubros principales: salitre (-8%), yodo (-3%) y sulfato de sodio (-12%).

iv) *Industria manufacturera*. Al igual que durante la gran contracción económica de 1975, la industria manufacturera fue el sector más afectado por la caída de la actividad económica en 1982, con la sola excepción de la construcción. El producto industrial cayó cerca de 22%, con lo cual fue equivalente al que se había logrado ya en 1966, año en que la población del país era 23% menor. La enorme magnitud del retroceso sufrido por el sector manufacturero se reflejó asimismo en las mermas de la producción industrial registradas por los índices del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y de la Sociedad de Fomento Fabril: -24% y -18%, respectivamente. (Véase el cuadro 10.)

Por cierto, debido a la aguda reducción del ingreso disponible, al alza extraordinaria de la tasa de interés real y al virtual colapso de la edificación, las caídas de la producción manufacturera fueron especialmente pronunciadas en las industrias productoras de bienes de consumo duraderos, de material de transporte y de bienes intermedios para la construcción.

La producción de las primeras experimentó una reducción sin precedentes de 56%, que prácticamente duplicó a la registrada durante la depresión de 1975. A raíz de esta insólita caída, el nivel de actividad en este sector de la industria no sólo fue alrededor de 50% más bajo que en los años iniciales del decenio pasado, sino que fue incluso 22% menor que el alcanzado en 1976, al culminar la crisis económica anterior.

³Entre 1975 y 1982 la producción de mineral de hierro disminuyó algo más de 40%.

La merma de la producción fue también muy fuerte en las industrias productoras de material de transporte, la cual disminuyó 37%, tras haberse reducido ya casi 14% en 1981. Dicho descenso ocurrió a pesar que en 1982 el valor de las importaciones de automóviles bajó más de 70%, reflejando los efectos tanto de la enorme caída de la demanda como del considerable stock de automóviles sin vender acumulado en años anteriores.⁴

A su vez, la producción de bienes intermedios de la construcción declinó más de 30%, con lo cual su nivel en 1982 fue el más bajo registrado en los últimos trece años, a excepción tan solo de los del trienio 1975-1977.

La declinación de la producción de bienes de consumo habitual fue también considerable (-11%) aunque, como era previsible, fue bastante inferior a las de las agrupaciones ya analizadas. Con todo, salvo en la industria de alimentos, cuya producción se redujo 5.5%, las mermas fueron también muy altas en ella, oscilando entre algo menos de 14% en la fabricación de textiles y más de 20% en la fabricación de calzado y en la producción de artículos de cuero.

Cuadro 11

CHILE: PRINCIPALES INDICADORES DE LA CONSTRUCCION

	1970	1975	1980	1981	1982 ^a	Tasas de crecimiento			
						1979	1980	1981	1982 ^a
Producto de la construcción ^b	455	305	418	506	361	23.9	23.9	21.1	-29.0
Bienes para la construcción									
Despachos de cemento para el mercado interno ^c	30.8	23.1	35.4	43.5	27.0	16.7	15.3	22.9	-37.9
Despachos de barras redondas para la construcción ^d	86.1	53.9	107.6	83.8	40.9	35.1	38.5	-22.1	-51.2
Índice de ventas reales de bienes intermedios para la construcción (1969 = 100)	101.4	116.6	151.2	148.4	107.8	31.3	4.4	-1.9	-27.4
Edificación									
Superficie total (miles de m ²)	2 272	1 676	4 297	5 118	2 080	35.7	37.0	19.1	-59.4
Sector público ^e	498	322	265	183	139	-57.4	64.6	-30.9	-24.0
Sector privado ^f	1 774	1 354	4 032	4 935	1 941	53.9	35.5	22.4	-60.7
Residencial	1 570	1 256	3 058	3 705	1 330	48.8	39.4	21.2	-64.1
No residencial	702	420	1 239	1 413	750	12.5	31.5	14.0	-46.9
Número total de viviendas	21 344	15 845	43 310	49 802	24 139	65.3	28.3	15.0	-51.5
Sector público ^e	3 552	3 105	1 589	534	314	-90.8	463.5	-66.4	-41.2
Sector privado ^f	17 792	12 470	41 721	49 268	23 825	92.7	24.6	18.1	-51.6

Fuente: Producto de la construcción: CEPAL, sobre la base de datos de la Oficina de Planificación Nacional; bienes para la construcción: Instituto Chileno del Cemento, Instituto Chileno del Acero, Sociedad de Fomento Fabril; edificación: Instituto Nacional de Estadísticas.

^a Cifras preliminares.

^b Millones de dólares a precios de 1970.

^c Millones de sacos.

^d Miles de toneladas.

^e Edificación iniciada en 80 comunas excepto en 1970 en que se consideran sólo 60 comunas.

^f Permisos aprobados.

⁴ Entre 1977 y 1981 el valor de las importaciones de automóviles más que se cuadruplicó, pasando de 99 millones de dólares a 428 millones de dólares.

Cuadro 12

CHILE: TASAS DE DESOCUPACION Y CESANTIA EN EL GRAN SANTIAGO
(Porcentajes)

	Promedios anuales										
	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Tasa de desocupación											
Departamento de Economía											
Universidad de Chile	3.8	4.6	9.7	16.2	16.8	13.2	14.0	13.6	11.8	11.1	22.1
Instituto Nacional de Estadísticas	3.2	4.8	9.7	15.0	17.0	13.9	13.8	13.4	11.8	9.0	20.0
Tasa de cesantía total	2.8	3.2	6.7	11.9	12.6	9.9	10.5	10.1	8.7	8.5	18.8
Industria	3.3	3.5	7.6	14.8	15.5	11.8	11.8	13.1	11.9	11.8	26.7
Construcción	8.2	6.9	13.0	31.6	34.1	38.7	23.5	24.5	16.5	16.4	49.4
Comercio	2.2	3.1	5.3	9.1	9.7	7.4	8.8	8.3	6.4	5.9	14.5
Servicios de gobierno y financieros	0.5	2.0	3.3	5.8	6.5	6.0	7.5	5.4	5.8	5.9	9.9
Servicios personales y de los hogares	1.9	2.6	7.5	12.5	13.7	8.5	10.8	8.9	8.4	7.0	12.9
Servicios comunales y sociales	2.4	2.0	4.3	6.1	6.0	6.8	7.0	5.9	5.6	4.8	10.3
Empleados	2.2	2.4	4.5	7.4	8.3	6.7	8.0	7.5	5.3	6.3	15.6
Obreros	4.7	5.2	10.9	20.6	20.7	16.3	16.5	16.0	14.5	14.4	28.9
Trabajadores por cuenta propia	0.9	2.0	4.7	8.4	8.5	5.7	6.0	6.1	4.5	3.1	9.1

Fuente: Departamento de Economía de la Universidad de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

v) *La construcción.* Como ya se señaló, la construcción sufrió en 1982 su caída más profunda desde su gran contracción durante los años 1975-1976. Así, su producto interno bruto, que había aumentado a una tasa media de alrededor de 23 en los tres años anteriores, se redujo 29%. (Véase el cuadro 11.) Con ello, su nivel en 1982, si bien superior a los registrados durante la crisis de mediados del decenio pasado, fue mucho menor que los alcanzados antes de ésta e inferior, incluso, al logrado ya en 1962.

El carácter excepcional de la baja de la construcción se manifestó asimismo en otros indicadores significativos, como los despachos de cemento para el mercado interno y de barras redondas para la construcción —que disminuyeron 38% y 51%, respectivamente— y, sobre todo, en la superficie edificada, que cayó casi 60%.

Sobre esta última baja influyó, además de la elevada tasa de interés real y la disminución del ingreso disponible, la existencia de alrededor de 15 000 viviendas nuevas que se encontraban sin vender hacia fines de 1982.

La trayectoria especialmente desfavorable de la construcción se reflejó también en el descenso sistemático de su nivel de actividad en el transcurso del año y en la elevación, también radical y persistente, de la cesantía. Así, mientras en el primer trimestre de 1982 el producto de la construcción fue 17.5% más bajo que en el período equivalente de 1981, en el cuarto trimestre aquél fue 36% menor que en los últimos tres meses de ese año. A su vez, en el Gran Santiago, la tasa de cesantía en la construcción, que ya entre junio y diciembre de 1981 había subido de 9% a 27%, siguió incrementándose hasta septiembre de 1982, mes en que alcanzó un máximo histórico de casi 57%. Y aunque dicha tasa disminuyó hacia fines de año como resultado, principalmente, de la ampliación del Programa de Empleo Mínimo (PEM) y de la iniciación del Plan de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), todavía en diciembre uno de cada dos trabajadores del sector de la construcción carecía de empleo.

c) *La evolución de la situación ocupacional*

En 1982, la crisis ocupacional alcanzó dimensiones sin precedentes que sobrepasaron incluso a las registradas durante la aguda contracción económica de mediados del decenio pasado. En efecto, al agravarse la recesión que se inició en el segundo semestre de 1981 y, en especial, como consecuencia de las enormes bajas de la actividad de la industria manufacturera y de la construcción, la tasa media de desocupación abierta en el Gran Santiago alcanzó un máximo histórico de 22%, cifra que no sólo duplicó la del año anterior sino que superó también holgadamente las registradas durante la crisis de 1975-1976. (Véase el cuadro 12.)

Este excepcional aumento de la tasa media de desocupación derivó de la ininterrumpida ascensión del desempleo entre junio de 1981 y septiembre de 1982, cuyos contornos dramáticos aparecen claramente ilustrados en el gráfico 2. De hecho, durante este último mes, uno de cada cuatro trabajadores del Gran Santiago careció de empleo. La crisis ocupacional fue muy considerable en el sector manufacturero y más pronunciada aún en la construcción. En esta última actividad el promedio de trabajadores ocupados cayó de alrededor de 125 000 personas en el primer semestre de 1981 a una cifra apenas superior a 57 000 en la segunda parte de 1982, en tanto que en ese lapso la tasa de cesantía se elevó de poco más de 10% a 53%. La evolución fue similar, aunque menos grave, en la industria manufacturera. En efecto, entre marzo de 1981 y diciembre de 1982 perdieron su empleo en el sector industrial del Gran Santiago aproximadamente 100 000 trabajadores, con lo cual, la tasa de cesantía en la industria manufacturera se triplicó con creces en ese lapso, pasando de menos de 9% a comienzos de 1981 a casi 26% al finalizar 1982.

En parte debido a la intensidad extraordinaria de la caída del nivel global de empleo y en parte a causa de la aguda crisis del sector financiero, la desocupación afectó también en 1982 a los grupos de

Cuadro 13

CHILE: TASAS DE DESOCUPACION POR REGIONES

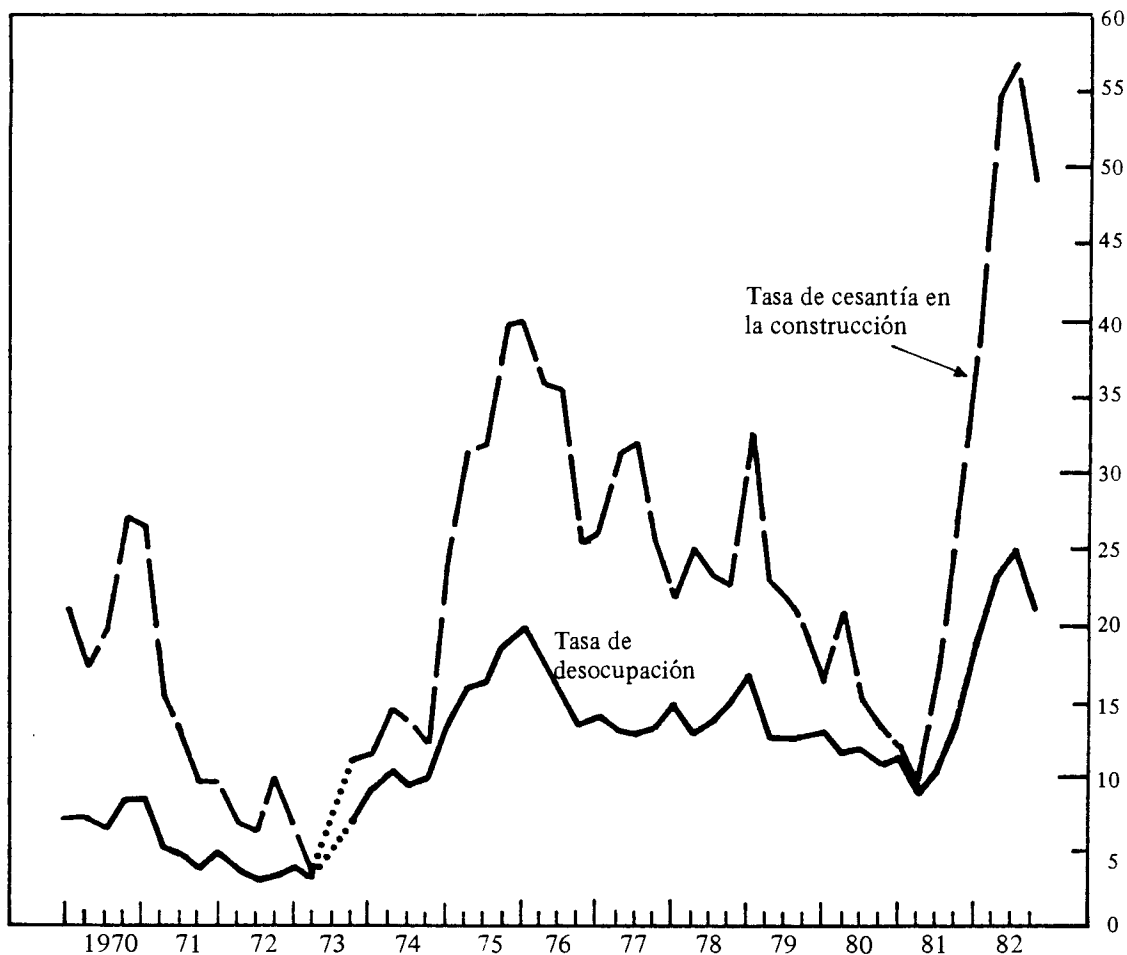
(Porcentajes)

	Regiones				Nacional
	I-IV	V-VII	VIII-XII	Región Metro- politana	
Urbana					
1980					
Marzo	11.0	13.7	14.2	12.8	13.1
Septiembre	10.4	13.3	16.4	11.6	12.9
1981					
Marzo	12.3	11.0	13.6	11.4	11.9
Septiembre	11.1	14.7	19.1	10.8	13.2
1982					
Marzo	20.1	18.1	25.1	18.9	20.2
Septiembre	24.1	23.7	28.3	24.5	25.2
Rural					
1980					
Marzo	10.3	5.3	9.4	8.4	7.9
Septiembre	8.6	12.4	8.1	12.4	10.0
1981					
Marzo	7.3	5.1	10.2	5.2	7.7
Septiembre	8.3	9.7	8.0	10.3	8.8
1982					
Marzo	14.5	11.6	11.3	7.6	11.4
Septiembre	14.0	24.7	12.7	19.3	17.6
Total					
1980					
Marzo	10.9	10.8	12.5	12.6	12.0
Septiembre	10.1	13.0	13.3	11.7	12.3
1981					
Marzo	11.3	9.0	12.3	11.2	11.0
Septiembre	10.6	13.0	15.1	10.7	12.4
1982					
Marzo	19.1	16.0	20.0	18.4	18.4
Septiembre	22.2	24.0	22.9	24.3	23.7

Fuente: Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Gráfico 2

CHILE: TASAS DE DESOCUPACION Y CESANTIA EN EL GRAN SANTIAGO



Fuente: Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

ingresos altos y medios. Así, entre septiembre de 1981 y fines de 1982 el número de empleados ocupados en el Gran Santiago se redujo en 25% y la participación relativa de los empleados en el número total de cesantes subió de 27% a 32%.

El deterioro de la situación ocupacional fue asimismo muy marcado en el resto del país. De hecho, la proporción de la fuerza laboral que careció de trabajo en 1982 fue mayor en el conjunto de los centros urbanos que en la capital, en tanto que en las áreas rurales la tasa media de desocupación subió de 8.2% en 1981 a 14.5% en 1982. (Véase el cuadro 13.)

Además del agudo aumento del desempleo abierto, la crisis ocupacional tuvo otras manifestaciones. La más importante de ellas fue la ampliación extraordinaria del número de personas inscritas en el PEM, el programa creado en 1975 para paliar en parte los efectos de la desocupación masiva

generada ese año por la contracción de la actividad económica y cuyos participantes pueden considerarse como subocupados por la naturaleza de las faenas que realizan y especialmente por lo exiguo del subsidio que reciben.⁵ Como consecuencia de la drástica caída de la ocupación en la mayoría de las actividades productivas, el número de participantes en el PEM se elevó en forma rápida y continuada en el transcurso de 1982, desde menos de 160 000 en febrero a más de 336 000 en diciembre. Así, al finalizar el año el PEM llegó a absorber más del 9% de la fuerza de trabajo total del país. (Véase el cuadro 15.)

Con todo, el principal factor que contribuyó a revertir en el último trimestre de 1982 la aguda trayectoria ascendente de la tasa de desocupación fue el comienzo de un nuevo plan de emergencia, denominado Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH). Este programa, a través del cual se ejecutan en general obras públicas con técnicas intensivas en mano de obra, tuvo como uno de sus objetivos centrales enfrentar la nueva realidad que implicaba la existencia de una alta cesantía entre profesionales, técnicos y trabajadores calificados. Para ello, se estableció un sistema de remuneraciones diferenciado y mucho más alto que el del PEM.⁶ Desde su creación en octubre, el POJH se amplió con gran velocidad y a fines de diciembre ocupaba a cerca de 103 000 personas, esto es, una proporción equivalente a casi 3% de la fuerza de trabajo.

3. El sector externo

Tres hechos dominaron la evolución del sector externo en 1982. Ellos fueron la introducción de numerosas y profundas modificaciones en la política cambiaria; la abrupta caída de las importaciones, luego de cinco años de una rápida y continuada expansión; y la baja igualmente violenta del ingreso neto de capitales, el cual había aumentado también con singular intensidad durante ese lapso. En estas circunstancias, tanto el déficit de la cuenta comercial como el de la cuenta corriente disminuyeron marcadamente desde los niveles sin precedentes alcanzados en 1981. No obstante, y como consecuencia del agudo descenso del monto neto de los préstamos externos, el balance de pagos cerró con un saldo negativo jamás antes registrado de más de 1 160 millones de dólares. Al mismo tiempo, el ritmo de crecimiento de la deuda externa se redujo ostensiblemente y tuvo lugar un vuelco radical en la

Cuadro 14

CHILE: PLAN DE EMPLEO MINIMO

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Participantes^a								
Total	72.7	157.8	187.7	145.8	133.9	190.7	175.6	225.3
Región Metropolitana	19.6	34.9	36.4	29.0	21.8	28.1	23.2	35.6
Resto del país	53.1	122.9	151.2	116.8	112.1	162.6	152.4	189.7
Subsidio mensual								
Nominal ^b	153	461	704	834	992	1 275	1 300	1 650
Real ^c	1 863	1 690	1 209	954	831	791	674	778

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

^aMiles de personas.

^bPesos.

^cPesos de diciembre de 1978, sobre la base del índice de precios al consumidor corregido que aparece en el cuadro 23.

⁵Si bien el poder adquisitivo del subsidio mensual recibido por los miembros del PEM fue mayor en 1982 que en 1981, éste fue inferior al correspondiente a cualquier año anterior y fue 58% más bajo que en 1975. (Véase el cuadro 14.)

⁶Así, la remuneración mensual de los profesionales que actúan como jefes de proyectos fue de 30 000 pesos; la de los supervisores técnicos fue de 15 000; la de los capataces de 8 000, y la de los trabajadores de 4 000.

Cuadro 15

CHILE: OCUPACION, DESOCUPACION Y PLAN DE EMPLEO MINIMO

	Miles de personas				Porcentajes de la fuerza de trabajo			
	Fuerza de trabajo	Ocupados	Desocupados	Plan de empleo mínimo	Ocupados excluidos el P.E.M	Desocupación (3) / (1)	Plan de empleo mínimo (4) / (1)	Desocupación + P.E.M. (3) + (4)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(1) (8)
1974	3 067	2 785	282		2 785	9.2		9.2
1975	3 112	2 661	451	73	2 588	14.5	2.4	16.8
1976	3 164	2 708	456	158	2 550	14.4	5.0	19.4
1977	3 221	2 810	411	188	2 622	12.8	5.8	18.6
1978	3 374	2 915	459	146	2 769	13.6	4.3	17.9
1979	3 481	2 999	482	134	2 865	13.9	3.9	17.7
1980	3 568	3 140	428	191	2 949	12.0	5.4	17.4
1981	3 641	3 247	393	176	3 071	10.8	4.8	15.6
1981 ^a	3 688	3 271	417	171	3 100	11.3	4.6	15.9
1982 ^a	3 504	2 825	679	323	2 502	19.4	9.2	28.6

Fuente: Para fuerza de trabajo, ocupados y desocupados durante el período 1974-1981, estimaciones de ODEPLAN sobre la base de antecedentes del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Para dichos conceptos durante los trimestres octubre-diciembre de 1981 y 1982 y para todas las cifras del Plan de Empleo Mínimo: INE.

^a Promedio octubre-diciembre.

transferencia neta de recursos desde el exterior, la cual, luego de alcanzar un monto extraordinariamente alto de casi 3 300 millones de dólares en 1981, se tornó negativa en 1982.

a) *La política cambiaria*

i) *El debate.* A comienzos de 1982 era evidente que el país enfrentaba un desequilibrio externo insostenible, que no podía seguir financiándose por la vía de un mayor endeudamiento externo. En efecto, el déficit de la cuenta corriente, que entre 1977 y 1980 se había casi cuadruplicado, al pasar de 570 a 2 025 millones de dólares, había aumentado de manera aún más intensa en 1981, alcanzando un monto excepcional de cerca de 4 900 millones de dólares, cifra equivalente a 90% del valor total de las exportaciones de bienes y servicios. Si bien ese enorme saldo negativo había sido financiado por un ingreso neto de capitales externos igualmente excepcional de 5 000 millones de dólares, ello significó que tan solo en ese año la deuda externa general bruta aumentara 40% y que la deuda externa neta subiera 70%, incrementos ambos que, obviamente, no podían mantenerse.

Aunque el desmesurado déficit de la cuenta corriente registrado en 1981 se debió en parte a factores externos, como el muy bajo precio del cobre y el nivel inusualmente alto de las tasas internacionales de interés, dicho déficit, obedeció también en parte al rezago cambiario que se había venido acumulando desde fines de 1979, a raíz del cual tanto las exportaciones como los sustitutos de las importaciones habían perdido competitividad internacional.

Las estimaciones acerca de la magnitud del rezago cambiario acumulado entre 1979 y fines de 1981 fluctuaban entre 25 y 32%. (Véase el cuadro 16.) La pérdida de competitividad internacional era aún mayor si se tomaba en cuenta que durante ese lapso el componente principal de los costos internos — los salarios — habían aumentado casi 20% en términos reales. Así, si el atraso cambiario se medía considerando el alza de las remuneraciones, a fines de 1981, el tipo de cambio real efectivo se situaba

casi 40% por debajo de su nivel de 1979. Resultaba comprensible, entonces, que en 1981 casi la mitad del aumento de la demanda interna se hubiese canalizado hacia las importaciones y que la propensión marginal a importar hubiese llegado a ser de 40%.

En estas circunstancias, no fue tampoco extraño que el debate respecto de cómo remediar el atraso cambiario se agudizara durante los primeros meses de 1982. Al respecto surgieron dos posiciones irreconciliables que favorecían, respectivamente, una devaluación nominal o la deflación interna. Ambas opciones apuntaban a recuperar la competitividad perdida, abaratando los precios internos en relación con los precios internacionales mediante una depreciación real, pero cada una de ellas llevaba implícitos riesgos adicionales diferentes.

Cuadro 16

CHILE: EVOLUCION DE LOS INDICES DEL TIPO DE CAMBIO REAL EFECTIVO DE LAS EXPORTACIONES Y DE LAS IMPORTACIONES^{ab}

(1980 = 100)

Promedios	Exportaciones		Importaciones	
	(1) ^c	(2) ^d	(1) ^c	(2) ^d
1970	133.5	80.2	132.9	79.6
1971	124.4	66.9	120.4	65.2
1972	131.3	60.0	125.4	57.2
1973	148.2	74.1	137.4	68.7
1974	126.5	108.7	122.4	105.1
1975	135.7	142.6	131.1	137.8
1976	116.8	120.3	115.2	118.6
1977	113.8	100.2	110.9	97.6
1978	133.3	113.5	127.0	108.1
1979	118.6	114.5	114.2	110.2
1980	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	87.3	80.5	92.2	84.9
1982	101.9	90.8	108.2	96.4
1981				
I	92.3	89.0	95.0	91.2
II	87.5	81.6	92.5	86.3
III	83.8	76.6	90.3	82.4
IV	88.6	77.6	94.2	81.8
1982				
I	90.1	75.9	96.0	80.6
II	93.3	78.4	97.8	81.9
III	107.3	96.7	114.4	102.7
IV	111.9	108.5	120.4	116.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de información del Fondo Monetario Internacional.

^aEstos índices resultan al sumar los índices de tipo de cambio real en relación con cada país ponderados según la composición geográfica de las exportaciones o de las importaciones considerando las principales corrientes comerciales de Chile. El índice del tipo de cambio en relación con un país determinado se obtuvo dividiendo el índice del tipo de cambio entre la moneda chilena y la de ese país por el índice de precios de Chile y los índices de precios correspondientes a ese país.

Los países incluidos en las estimaciones son 11 tanto en las exportaciones como en las importaciones, representando el 79.0% y el 77.3% del comercio exterior chileno en el período 1975-1979, respectivamente. Para mayores detalles sobre la metodología y fuentes utilizadas véase el apéndice técnico del Estudio Económico de América Latina 1981.

^bTipos de cambio oficiales.

^cEn la deflatación se usó el subíndice de productos nacionales del índice de precios al por mayor.

^dEn la deflatación se utilizó el índice de precios al consumidor de R. Cortázar y J. Marshall desde 1975 a 1978 y el índice de precios al consumidor del INE desde 1979 en adelante.

En efecto, como se sabe, las devaluaciones elevan los precios en moneda nacional de los bienes importados e incrementan los retornos en moneda nacional que perciben los exportadores. Sin embargo, esta alza de precios, que teóricamente ocurre de una sola vez y que lleva aparejado un cambio en la estructura de los precios relativos en favor de los bienes comerciables internacionalmente, puede generar o agudizar las expectativas inflacionarias. Si estas expectativas se materializan, los efectos reales iniciales del alza nominal del tipo de cambio pueden verse anulados a breve plazo, con el agravante de que el ritmo de crecimiento de los precios internos pasa a ser mucho mayor que antes de la devaluación. Sin embargo, los partidarios de corregir el rezago cambiario mediante una devaluación aducían que el efecto neto de un alza nominal del tipo de cambio sería ampliamente favorable, puesto que el alto porcentaje de capacidad instalada ociosa existente moderaría en forma apreciable las presiones inflacionarias. Argumentaban, por otra parte, que la solución alternativa — la deflación — produciría sus efectos de manera muy lenta y entrañaba, además, un riesgo considerable en términos de posibles caídas en los niveles de la actividad productiva y del empleo.

En contraste con el alza del tipo de cambio nominal, las devaluaciones reales efectuadas por la vía de la deflación interna operan indirectamente sobre los precios internos. En este caso el mecanismo de ajuste se pone en marcha al producirse un déficit en el balance de pagos ya que, al caer las reservas internacionales, disminuye también la oferta monetaria, lo que tiende a hacer bajar el nivel de precios. Sin embargo, en este caso existe el peligro de generar una recesión ya que puede ocurrir que la caída de la demanda interna sea asimilada, al menos durante algún tiempo, no sólo mediante reducciones de los precios, sino también a través de descensos de la producción. Con todo los partidarios de elevar el tipo de cambio real mediante esta fórmula no querían arriesgar lo que consideraban un gran logro de la política económica: haber equiparado la inflación interna con la internacional. Ellos señalaban, además, que la modalidad de ajuste que propiciaban se estaba ya materializando. En efecto, como durante la primera mitad de 1982, la inflación interna fue inferior a la internacional — e incluso fue negativa en algunos meses —, el tipo de cambio real había empezado a subir. (Véase de nuevo el cuadro 16.)

Por otra parte, los partidarios de esta segunda alternativa — básicamente las autoridades del sector económico — consideraban que el ajuste podía acelerarse si se eliminaba la que constituía, en su opinión, la principal causa de la rigidez a la baja de los precios internos: la indización automática de los salarios conforme a la inflación pasada. En consecuencia, ellos propiciaban la abolición de este mecanismo y alentaban la rebaja pactada de los salarios en las empresas.

Quienes favorecían la devaluación nominal juzgaban, en cambio, que la principal causa de la rigidez de los precios internos residía en las desmesuradas tasas internas de interés y en los abultados costos financieros consiguientes. A su juicio, para reducir los intereses se requería adoptar una política monetaria más activa (lo cual implicaba el abandono del enfoque monetario del balance de pagos y del tipo de cambio fijo) o forzar la liquidación de activos sobrevalorados (pues muchas empresas continuaban demandando crédito para postergar lo más posible la fuerte pérdida patrimonial en que incurrirían en caso de verse obligadas a adoptar tal decisión). Ellos argumentaban, asimismo, que una deflación necesariamente tendería a mantener los intereses reales a niveles muy altos, ya que la tasa de interés nominal no puede sino ser positiva; en consecuencia, mientras más intensa fuese la deflación, mayor sería la tasa de interés real y superiores serían también los costos financieros para las empresas, muchas de las cuales estaban ya altamente endeudadas. De ahí que a su juicio, la alternativa de la deflación significaba imponer al país una recesión más intensa y prolongada.

ii) *Las medidas.* En definitiva, el gobierno optó a mediados de junio por la devaluación nominal, abandonando así la política de tipo de cambio fijo que había adoptado casi tres años antes y que había prometido mantener por tiempo indefinido. Con ello, el tipo de cambio subió de 39 a 46 pesos por dólar, anunciándose, además, que continuaría ajustándose a una tasa anual de 10%. Al mismo tiempo, y para atenuar el peligro de un fuerte recrudecimiento de la inflación, las autoridades económicas anunciaron la aplicación de una política monetaria rigurosamente neutral (pasiva), en virtud de la cual la cantidad de dinero sólo se expandiría en la medida en que se incrementaran las reservas internacionales.

Sin embargo, la descalificación que las propias autoridades económicas habían hecho de la medida cambiaría que terminaron por adoptar, conspiró contra el éxito de la devaluación. En efecto, ésta suscitó gran incertidumbre, no sólo porque significaba el abandono de una política que se había señalado reiteradamente que sería mantenida por un plazo indefinido, sino porque la mayoría de los

agentes económicos percibió que el monto de la devaluación efectuada era insuficiente para corregir el atraso cambiario. De hecho, como consecuencia de la incertidumbre imperante, las reservas internacionales no sólo no aumentaron después de la devaluación, sino que cayeron en forma significativa. Con ello, la cantidad de dinero siguió contrayéndose y la recesión y el desempleo continuaron agudizándose.

En estas circunstancias, las autoridades económicas introdujeron a comienzos de agosto una segunda e importante modificación en la política cambiaria. A fin de frenar la pérdida de reservas y de poder aplicar una política monetaria activa que favoreciera la reactivación, optaron por dejar flotar libremente el peso. De inmediato el tipo de cambio saltó de 47 a 60 pesos por dólar y a los pocos días oscilaba entre 65 y 70. Como se consideraba que a lo más el rezago cambiario que había que corregir requería un tipo de cambio de alrededor de 55 pesos por dólar, el Banco Central comenzó a intervenir en el mercado cambiario. Mediante esta política de "flotación sucia", se pudo mantener el tipo de cambio en torno a 60 pesos, pero ello exigió una pérdida de reservas de aproximadamente 450 millones de dólares en agosto y septiembre, que se sumó a la de monto similar ocurrida en los dos meses anteriores.

Por otra parte, como la devaluación deterioró drásticamente la situación financiera de las empresas endeudadas en dólares, el gobierno decidió establecer el 20 de agosto un tipo de cambio preferencial para el pago del servicio de la deuda. La tasa inicial fue fijada en 50 pesos por dólar, estipulándose que ella se reajustaría en el futuro según el ritmo de la inflación interna. El gobierno financiaría la diferencia entre el cambio vigente y el preferencial. El subsidio implícito en favor de las empresas endeudadas en el exterior crecería en la medida que el dólar libre se alejara (como fue el caso en esta primera fase) del valor del dólar preferencial.

La cantidad de nuevas medidas, su inestabilidad y falta de coherencia — primero, devaluación acompañada de una política monetaria nuestra; luego, política monetaria activa con "flotación limpia" inicialmente, pero "sucias" después — agudizaron la incertidumbre, lo que se tradujo en la persistencia de la pérdida de reservas. Se configuró así un círculo vicioso: la mayor emisión con que el Banco Central procuraba reactivar la economía era destinada por los agentes económicos a la compra de dólares, lo cual presionaba al alza el valor de la divisa y reducía aún más las reservas.

Debido a ello, entre fines de septiembre y octubre, las autoridades económicas tomaron medidas adicionales que lograron frenar durante los meses finales del año el drenaje de reservas y la presión sobre el tipo de cambio. Así, para atenuar la salida de capitales, procedieron a limitar la compra autorizada (libre) de dólares en los bancos; para estabilizar las expectativas, introdujeron una nueva modificación en la política cambiaria, fijándose un dólar de referencia a 66 pesos, que se reajustaría diariamente según la diferencia entre la inflación interna y externa, y con una fluctuación máxima de 2% en torno al valor resultante; y para estimular la entrada de capitales de corto plazo, que había caído abruptamente, prometieron otorgar a quien ingresara nuevos créditos al país el derecho de recomprar divisas, dentro de los seis meses siguientes, al valor del dólar de referencia.

A la postre, el año finalizó con una pérdida de reservas de casi 1 200 millones de dólares y con un tipo de cambio casi 90% superior al imperante hasta mediados de junio. Pese a la magnitud de la devaluación, los precios al consumidor subieron apenas 20% entre el momento de la devaluación y fines de año; inclusive el índice de precios al por mayor, en el que los productos comerciables internacionalmente tienen una incidencia mucho mayor, subió sólo 40%. La dimensión relativamente moderada del aumento de los precios, en comparación con el alza del tipo de cambio, obedeció, en esencia, al enorme volumen de los inventarios acumulados y a la considerable capacidad ociosa existente. Así, a fines de 1982 se logró recuperar en medida considerable la competitividad internacional perdida durante la vigencia de la política de tipo de cambio fijo. (Véase de nuevo el cuadro 16.)

b) *El comercio exterior*

i) *Las exportaciones de bienes.* Después de caer casi 16% el año precedente, el valor de las exportaciones experimentó una nueva disminución del orden de 4% en 1982. Con ello, el monto de las ventas externas apenas sobrepasó los 3 800 millones de dólares, cifra exactamente mil millones de dólares inferior a la registrada en 1980, cuando el valor de las exportaciones alcanzó un máximo histórico.

Sin embargo, la declinación de 1982 fue atribuible únicamente al deterioro del valor unitario de las exportaciones, ya que su volumen físico acusó un incremento sustancial, cercano al 16%, tasa muy

superior a la registrada en promedio durante el período 1976-1980. En cambio, como resultado de la recesión internacional, el valor unitario de las exportaciones cayó alrededor de un tercio en el bienio 1981-1982. (Véase el cuadro 17.)

Esta desfavorable evolución se debió tanto a los fuertes descensos que sufrieron los precios internacionales de la harina de pescado, del molibdeno y de otros minerales, como a la nueva baja del precio del cobre, producto que, pese a la diversificación reciente del comercio exterior, generó en 1982 cerca del 45% del valor total de las exportaciones de bienes. En efecto, tras sufrir una considerable reducción de más de 25% en 1981 y caer así a su nivel más bajo en más de dos decenios, el precio real del cobre volvió a reducirse fuertemente en 1982. (Véase el cuadro 18.) Las ventas físicas de cobre se expandieron en forma tan vigorosa, empero, que más que compensaron este deterioro, con lo que en definitiva los ingresos de divisas por este concepto resultaron levemente superiores a los de 1981.

La evolución del valor de las demás exportaciones tradicionales fue muy disímil; gracias a un incremento de cerca de 70% en su volumen, las ventas externas de harina de pescado subieron casi 27%, con lo cual dicho producto se transformó en el segundo principal rubro de exportación. Por el contrario, el valor de las exportaciones de celulosa bajó 15% y el de las de molibdeno, 10%. (Véase el cuadro 19.)

Por su parte, las exportaciones no tradicionales declinaron por segundo consecutivo, aunque en una proporción (-8%) bastante menor que la del año anterior (-14%). La causa principal de esta nueva baja fue la abrupta caída que, al igual que en 1981, sufrieron las exportaciones de bienes industriales, cuya competitividad internacional fue especialmente afectada por la persistente baja del tipo de cambio real entre comienzos de 1980 y mediados de 1982. Su monto se redujo, en efecto, cerca de 15% tras haber disminuido 20% en 1981. En cambio, las exportaciones agropecuarias —cuya oferta es menos elástica a corto plazo con respecto a las variaciones del tipo de cambio y de los precios internacionales— se incrementaron por noveno año consecutivo, si bien a un ritmo muy inferior al espectacularmente alto registrado en 1974 y 1980.

ii) *Las importaciones de bienes.* Así como la principal característica del comercio exterior en 1981 fue el quiebre del dinamismo de las exportaciones, en 1982 ella fue el descenso vertical de las importaciones. Su valor disminuyó más de 45%, tras haberse incrementado a un ritmo medio extraordinariamente alto de casi 35% en los cinco años anteriores. Con ello, su monto, que entre 1976

Cuadro 17

CHILE: PRINCIPALES INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
Tasas de crecimiento							
Exportaciones de bienes fob							
Valor	33.1	3.3	12.6	55.9	22.7	-15.8	-4.1
Volumen	21.5	3.8	7.3	19.1	9.2	-0.7	15.9
Valor unitario	9.5	-0.5	4.9	30.9	12.4	-15.3	-17.2
Importaciones de bienes fob							
Valor	-3.1	46.0	34.2	45.2	30.5	19.9	-45.4
Volumen	-4.5	31.4	24.1	18.2	4.7	11.9	-40.7
Valor unitario	1.5	11.1	8.1	22.8	24.6	7.2	-8.0
Relación de precios del intercambio	7.4	-10.3	-2.8	7.3	-8.3	-21.2	-10.8
Indices (1970 = 100)							
Relación de precios del intercambio de bienes	57.1	51.3	49.8	53.4	49.0	38.6	34.4
Poder de compra de las exportaciones de bienes	87.4	81.6	85.0	108.6	108.7	85.1	87.9
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	95.6	93.5	96.5	126.9	138.1	120.9	117.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aCifras preliminares.

y 1981 había subido de 1 650 millones de dólares a cerca de 7 400 millones, se redujo a 4 000 millones de dólares en 1982. (Véase el cuadro 20.)

Si bien esta notable disminución se debió en parte a un descenso de 8% en el valor unitario de las importaciones —el primero registrado desde 1969—, su causa principal fue la violenta contracción (-41%) que sufrió el volumen de las importaciones, como consecuencia de la severa caída de la actividad económica interna y de la brusca disminución del ingreso neto de capitales.

La caída fue especialmente marcada en el caso de las importaciones de bienes de capital y de los bienes de consumo no alimenticios. El valor de estas últimas disminuyó, en efecto, 56% como consecuencia de la baja de todos sus componentes principales entre las cuales destacó la contracción de más de 70% del valor de las importaciones de automóviles. No obstante, como las adquisiciones de bienes de consumo no alimenticios habían subido con extraordinaria intensidad en los cuatro años anteriores, su monto en 1982 fue todavía 10% mayor que en 1979 y duplicó al registrado en 1977, en tanto que su participación en el total de las importaciones (22%) siguió siendo muy alta en términos históricos. A su vez, el valor de las importaciones de bienes de capital —que se había incrementado con extraordinaria rapidez entre 1977 y mediados de 1981, pero que declinó fuertemente ya en el segundo semestre de ese año— cayó 53%. Las bajas fueron bastante menores, pero de todos modos muy considerables, en las importaciones de bienes intermedios (-40%) y alimentos (-24%).

iii) *La relación de precios del intercambio y el poder de compra de las exportaciones.* A pesar de la insólita y significativa baja del valor unitario de las importaciones (-8%), la relación de precios del intercambio sufrió un nuevo y considerable descenso en 1982. En efecto, tras disminuir más de 8% en 1980 y 21% en 1981, ésta declinó casi 11% en 1982. (Véase otra vez el cuadro 17.) Con ello, su índice cayó al nivel más bajo registrado en los 54 años para los cuales se dispone de cifras comparables. De hecho, como esta nueva merma fue la octava sufrida por la relación de precios del intercambio en los últimos 12 años, su nivel medio durante el período 1978-1982 equivalió a menos de la mitad del registrado durante el quinquenio 1966-1970 (cuando el precio internacional del cobre fue muy alto) y fue 32% menor que el correspondiente al período 1931-1935 (que incluye los años más críticos de la Gran Depresión).

Cuadro 18

CHILE: PRECIO DEL COBRE EN LA BOLSA DE METALES DE LONDRES

(Centavos de dólar la libra)

Año	Precio nominal (centavos de dólar de cada año)	Indices de precios (1970 = 100)		Precio real (centavos de dólar de 1970)	
		Precios al por mayor de Estados Unidos	Valor unitario de las importaciones de bienes y servicios de Chile	(1/2)	(1/3)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1960-1964	32.4	86.3	84.1	37.5	38.5
1965-1970	61.0	93.0	93.5	65.6	65.3
1971-1972	49.0	105.6	106.1	46.4	46.2
1973-1974	87.1	133.6	152.3	65.2	57.2
1975-1982	72.0	211.3	278.4	34.1	25.9
1980	99.2	243.4	346.6	40.8	28.6
1981	79.0	265.5	365.2	29.8	21.6
1982	67.1	271.1	341.8	24.8	19.6
1982					
Primer trimestre	71.3	270.2	...	26.4	...
Segundo trimestre	65.8	270.5	...	24.3	...
Tercer trimestre	65.3	271.9	...	24.0	...
Cuarto trimestre	66.3	272.1	...	24.4	...

Fuente: Banco Central de Chile, Fondo Monetario Internacional y estimaciones de la CEPAL.

Por otra parte, la baja de la relación de precios del intercambio neutralizó en 1982 la mayor parte del efecto de la vigorosa expansión del volumen de las exportaciones. Así, a pesar que éste se elevó 16%, el poder de compra de las ventas externas de bienes se incrementó apenas algo más de 3% y estuvo lejos de recuperar el nivel alcanzado en el período 1979-1980.

c) *El saldo de la cuenta corriente y los movimientos de capital*

Como consecuencia de la notable caída de las importaciones, en 1983 se produjo un quiebre no menos violento en la tendencia ascendente que venía mostrando el déficit comercial. En efecto, tras más que quintuplicarse tan solo entre 1979 y 1981 — período en el cual subió de 600 a cerca de 3 400 millones de dólares —, el saldo negativo del comercio de bienes y servicios se redujo a poco más de 400 millones de dólares en 1982. (Véase el cuadro 21.)

Los pagos netos de intereses y utilidades continuaron, por el contrario, incrementándose vigorosamente a raíz del aumento de la deuda externa y no obstante el ligero descenso que tuvieron en

Cuadro 19

CHILE: VALOR Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES, FOB

	Millones de dólares				Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1970	1980	1981	1982 ^a	1970	1980	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Total exportaciones de bienes	1 096	4 818	3 906	3 822	100.0	100.0	100.0	56.3	28.0	-18.9	-2.2
Tradicionales	1 009	3 189	2 510	2 536	92.1	66.2	66.3	55.6	25.4	-21.3	1.1
Cobre ^b	855	2 200	1 715	1 731	78.0	45.6	45.3	50.0	22.2	-22.0	1.0
Hierro	71	157	162	158	6.5	3.3	4.1	38.7	42.7	2.7	-2.3
Salitre y yodo	24	89	83	75	2.2	1.8	2.0	24.8	53.4	-7.1	-10.0
Molibdeno ^b	11	229	107	107	1.0	4.8	2.8	309.1	18.6	-53.3	0.7
Harina de pescado	15	234	202	256	1.4	4.9	6.7	44.2	52.9	-13.7	26.7
Celulosa	18	231	204	173	1.6	4.8	4.5	56.2	27.6	-11.7	-15.2
Papel y cartulina	15	49	37	36	1.4	1.0	0.9	27.9	-	-24.5	-4.8
No tradicionales	87	1 629	1 396	1 286	7.9	33.9	33.7	57.8	33.6	-14.3	-8.0
Míneras	2	243	195	196	0.2	5.0	5.1	95.3	164.1	-19.8	0.7
Agropecuarios y del mar	32	340	365	375	2.9	7.1	9.9	30.0	28.3	7.5	2.6
Agrícolas	22	244	268	278	2.0	5.1	7.3	16.6	32.6	9.7	3.8
Pecuarios	8	37	29	34	0.7	0.8	0.9	34.9	-2.6	-21.1	15.1
Forestales	1	2	2	2	0.1	-	0.1	7.5	-33.4	-	4.8
Pesca	1	57	66	61	0.1	1.2	1.6	155.8	42.5	15.9	-7.7
Industriales	53	1 046	836	715	4.8	21.7	18.7	65.7	21.2	-20.1	-14.6
Alimentos y bebidas	16	163	141	123	1.5	3.4	3.2	64.0	10.1	-13.5	-12.6
Maderas	9	286	163	122	0.8	5.9	3.2	74.5	73.3	-43.0	-25.1
Productos químicos y derivados del petróleo	6	163	148	140	0.5	3.4	3.7	20.7	27.3	-9.2	-5.6
Industrias metálicas básicas	3	279	230	245	0.3	5.8	6.4	113.7	-9.1	-17.6	6.4
Productos metálicos maquinarias y otros											
artículos electrónicos	5	64	44	36	0.5	1.3	0.9	5.3	6.7	-31.5	-18.3
Material de transporte	10	43	74	23	0.9	0.9	0.6	221.0	65.4	72.1	-69.4
Otros	4	47	36	26	0.4	1.0	0.7	26.0	62.1	-23.4	-28.2

Fuente: Banco Central de Chile.

^a Cifras preliminares.

^a Hasta el año 1981 las cifras fueron proporcionadas por la Comisión Chilena del Cobre. Desde enero de 1982, dichas cifras se elaboran a partir de las declaraciones de exportación visadas por la Dirección Nacional de Aduanas.

Cuadro 20

CHILE: VALOR Y COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES, CIF

	Millones de dólares				Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1970	1980	1981	1982 ^a	1970	1980	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Total	956	6 145	7 368	4 023	100.0	100.0	100.0	45.2	30.5	19.9	-45.4
Bienes de consumo	235	2 070	2 786	1 471	24.6	33.7	36.6	23.0	56.0	34.6	-47.2
No alimenticios	99	1 271	2 009	881	10.4	20.7	21.9	33.9	57.7	58.1	-56.1
Automóviles	...	203	428	124	...	3.3	3.1	9.5	59.8	110.8	-71.0
De origen industrial	...	1 068	1 581	757	...	17.4	18.8	39.7	57.3	48.0	-52.1
Alimentos	136	799	777	590	14.2	13.0	14.7	9.1	53.4	-2.8	-24.1
Bienes intermedios	445	2 801	3 142	1 876	46.5	45.6	46.6	70.3	15.0	12.2	-40.3
Combustibles y lubricantes	58	963	930	632	6.1	15.7	15.7	123.5	-1.8	-3.4	-32.0
Materias primas	...	632	765	424	...	10.3	10.5	46.4	11.9	21.0	-44.6
Repuestos y productos intermedios industriales	...	1 206	1 447	820	...	19.6	20.4	46.9	35.7	20.0	-43.3
Bienes de capital	276	1 274	1 440	676	28.9	20.7	16.8	28.9	34.7	13.0	-53.1

Fuente: Banco Central de Chile.

^aCifras preliminares.

1982 las tasas internacionales de interés. De hecho, el monto global de los pagos al capital extranjero dobló en 1982 el registrado en 1980, el cual, a su vez, había duplicado el correspondiente a 1978. Debido a este crecimiento extraordinariamente rápido y, en menor medida, a la baja del valor de las exportaciones de bienes y servicios, la proporción de éstas, representada por los pagos netos de intereses y utilidades, subió fuertemente por segundo año consecutivo. En efecto, luego de oscilar en torno a 16% durante el período 1977-1980, se elevó a 28% en 1981 y sobrepasó el 40% en 1982.

No obstante, este aumento de los pagos al capital extranjero fue muy inferior al drástico descenso que tuvo el déficit comercial y, por lo tanto, también el saldo negativo de la cuenta corriente se contrajo apreciablemente. Con ello se interrumpió el vertiginoso aumento que éste había tenido durante los cuatro años anteriores, lapso en el cual el déficit de la cuenta corriente se multiplicó casi por nueve, subiendo de 570 millones de dólares en 1977 a cerca de 4 900 millones en 1981. En 1982, en cambio, el saldo negativo de las operaciones corrientes se redujo a la mitad. (Véase de nuevo el cuadro 21.)

A pesar de esta apreciable reducción del déficit de la cuenta corriente, durante 1983 se produjo un vuelco radical en el resultado final del balance de pagos. En efecto, éste, que desde 1976 había venido generando continuamente saldos positivos, cerró en 1982 con un déficit de cerca de 1 200 millones de dólares.

Tanto la dimensión desusada de este saldo negativo como el hecho que ocurriera al mismo tiempo que se contrajo violentamente el déficit de la cuenta corriente, reflejaron la enorme magnitud que tuvo la contracción del ingreso neto de capitales en 1983. Este se redujo, en efecto, del monto sin precedentes de 5 000 millones de dólares registrado en 1981 a menos de 1 280 millones en 1982. En esta caída fenomenal influyeron sobre todo la abrupta baja de los préstamos de mediano y largo plazo captados por los bancos comerciales y el descenso no menos radical de la entrada de capitales de corto plazo. Mientras esta última disminuyó de 1 100 millones de dólares en 1981 a apenas 70 millones en 1982, el financiamiento de mediano y largo plazo a la banca comercial —que había crecido con extraordinaria intensidad en los cinco años anteriores— se contrajo de casi 2 500 millones de dólares en 1981 a sólo 250 millones en 1982. Estos cambios contrastaron, además, fuertemente con los observados en el financiamiento obtenido por el sector oficial. En efecto, éste que tanto en 1980 como en 1981 se había desendeudado en términos netos, al efectuar amortizaciones cuyo monto superó holgadamente el de los nuevos préstamos recibidos, en 1983 captó recursos netos de mediano y largo plazo por más de 900 millones de dólares.

Cuadro 21

CHILE: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^e
Balance en cuenta corriente	132	-567	-1 111	-1 205	-2 024	-4 869	-2 442
Balance comercial	433	-267	-680	-598	-1 056	-3 367	-432
Exportaciones de bienes y servicios	2 413	2 604	2 941	4 619	5 968	5 507	5 027
Bienes fob	2 116	2 186	2 460	3 835	4 705	3 960	3 798
Servicios reales ^b	298	418	482	784	1 262	1 546	1 229
Transporte y seguros	120	149	233	348	433	433	409
Viajes	87	82	109	150	174	221	200
Importaciones de bienes y servicios	1 980	2 871	3 621	5 217	7 023	8 873	5 459
Bienes fob	1 473	2 151	2 886	4 190	5 469	6 558	3 580
Servicios reales ^b	507	720	735	1 027	1 554	2 315	1 879
Transporte y seguros	284	342	421	584	872	1 049	661
Viajes	88	205	130	165	200	259	210
Servicios de factores	-334	-379	-506	-696	-1 028	-1 547	-2 050
Utilidades	-2	-23	-33	-41	-82	-121	-150
Intereses recibidos	10	18	41	127	305	599	474
Intereses pagados	-333	-358	-497	-761	-1 152	-1 906	-2 374
Otros	-8	-14	-16	-21	-99	-119	-
Transferencias unilaterales privadas	32	81	75	88	60	45	40
Balance en cuenta de capital	200	737	1 855	2 261	3 344	5 008	1 277
Transferencias unilaterales oficiales	16	16	23	17	53	55	60
Capital de largo plazo	47	50	1 510	1 786	2 243	3 732	1 233
Inversión directa	-1	16	177	233	171	376	365
Inversión de cartera	-6	-7	-	50	-	-	-
Otro capital a largo plazo	54	41	1 333	1 503	2 072	3 356	868
Sector oficial ^f	25	-158	167	96	-193	-485	930
Préstamos recibidos	289	218	587	581	280	152	...
Amortizaciones	-259	-357	-421	-485	-472	-637	...
Bancos comerciales ^g	-18	7	290	525	1 438	2 472	254
Préstamos recibidos	-	18	295	593	1 617	2 711	...
Amortizaciones	-18	-11	-4	-50	-147	-221	...
Otros sectores ^g	47	191	876	882	826	1 369	-316
Préstamos recibidos	448	668	1 439	1 693	1 645	2 334	...
Amortizaciones	-401	-478	-562	-810	-819	-965	...
Capital de corto plazo	68	557	449	470	1 000	1 107	71
Sector oficial	-80	43	14	4	100	70	...
Bancos comerciales	-36	127	58	39	469	252	71
Otros sectores	184	386	378	428	431	785	...
Errores y omisiones netos	69	114	-126	-13	49	114	-87
Balance global^d	331	169	745	1 056	1 320	139	-1 165
Variación total de reservas ^d							
(- significa aumento)	-272	-125	-683	-1 061	-1 331	-162	1 198
Oro monetario	-2	-1	-1	-44	-90	1	...
Derechos especiales de giro	-31	-11	39	-2	25	-15	-
Posición de reserva en el FMI	-	-	-50	1	-33	7	-3
Activos en divisas	-318	-11	-654	-848	-1 177	-81	1 402
Otros activos	-	-	-	-	-	-	...
Uso de crédito del FMI	80	-101	-18	-169	-57	-74	-42

Fuente: 1976-1981: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*; 1982: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.^aCifras preliminares.^bLos servicios reales incluyen también otras transacciones oficiales y privadas, pero excluyen servicios de factores.^cAdemás de los préstamos recibidos y sus amortizaciones, se incluyen préstamos netos concedidos y otros activos y pasivos.^dEl balance global es la suma del balance de la cuenta corriente más el balance de la cuenta de capital. La diferencia entre la variación total de reservas con signo contrario y el balance global, representa el valor de los asientos de contrapartidas: monetización de oro, asignación de derechos especiales de giros y variación por revalorización.

d) *La deuda externa*

Como resultado de la brusca disminución del ingreso neto de capitales, en 1982 se redujo marcadamente el ritmo de expansión del endeudamiento externo. En efecto, la deuda externa general bruta, que entre 1978 y 1980 había crecido a una tasa media anual de casi 30% y que en 1981 había experimentado un aumento espectacular de más de 40%, se incrementó en 1982 sólo poco más de 10%, con lo cual su monto sobrepasó ligeramente los 17 100 millones de dólares. (Véase el cuadro 22.)

El origen del aumento de la deuda fue también muy diferente en 1982 que en los tres años anteriores, durante los cuales el monto de la deuda externa pública y la privada con garantía oficial permaneció prácticamente estable, en tanto que el del endeudamiento privado no garantizado más que se quintuplicó, al pasar de 1 950 millones de dólares en 1978 a poco más de 10 000 millones en 1981. En 1982, en cambio, más del 70% del incremento de la deuda total se originó en los nuevos créditos obtenidos por el sector público, cuyo endeudamiento global se elevó casi 22%, mientras que la deuda privada no garantizada se incrementó sólo 5%.

Cuadro 22

CHILE: DEUDA EXTERNA^a
(Miles de millones de dólares)

	1970	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
I. Deuda externa de mediano y largo plazo	2.8	3.3	4.3	4.3	4.5	5.9	7.5	9.4	12.6	13.8
1. Deuda pública y privada con garantía oficial	2.2 ^b	2.9	3.6	3.5	3.5	4.4	4.8	4.7	4.4	5.2
2. Deuda privada	0.5	0.4	0.7	0.8	1.0	1.6	2.7	4.7	8.1	8.7
a) Créditos de proveedores	0.1 ^c	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.5	0.4
b) Líneas de crédito para importación de bienes de capital							0.2	0.3	0.5	0.5
c) Créditos financieros ^d	0.4	0.3	0.5	0.6	0.8	1.4	2.4	4.1	7.2	7.8
II. Deuda externa de corto plazo	0.05	0.4	0.6	0.5	0.7	0.7	1.0	1.7	3.0	3.3
Sector público	0.5	0.3	0.4	0.4	0.3	0.4	1.1	1.5
Sector privado	0.1	0.2	0.3	0.3	0.7	1.3	1.9	1.8
III. Deuda externa general bruta (I + II)	2.8	3.6	4.9	4.7	5.2	6.6	8.5	11.0	15.5	17.1
IV. Reservas internacionales netas ^e	0.4	0.2	-0.1	0.1	0.3	1.1	2.3	4.1	3.8	2.6
V. Deuda externa general neta	2.4	3.5	5.0	4.6	4.9	5.6	6.2	6.9	11.7	14.5
Servicio de la deuda de mediano y largo plazo										
Total	0.4	0.2 ^f	0.6 ^f	1.1	1.2	1.3	1.9	2.4	3.0	2.9
Amortizaciones	0.3	0.13	0.4	0.8	0.9	0.9	1.3	1.5	1.8	1.2
Intereses	0.1	0.04	0.2	0.3	0.3	0.4	0.6	0.9	1.2	1.7
Total como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios	33	12	31	39	44	45	41	40	58	59

Fuente: Banco Central de Chile, *Deuda externa de Chile 1982*, agosto 1983.

^a Montos desembolsados y pendientes de pago al 31 de diciembre de cada año.

^b Incluye saldos y créditos contratados por algunas empresas privadas que se incorporaron posteriormente al sector público.

^c Excluye saldo de créditos contratados por empresas incorporadas posteriormente al sector público.

^d Créditos ingresados a través de los artículos 14, 15 y 16 de la Ley de Cambios Internacionales y créditos asociados al Decreto Ley 600.

^e Corresponde a activos internacionales del Banco Central menos el pasivo con el Fondo Monetario Internacional. El oro está valorado a precios de mercado y los convenios de crédito recíprocos se consideran en su valor "neto". De ahí la diferencia con el cuadro 21 en que el oro está valorado a 35 DEG por onza.

^f El servicio disminuye por efecto de la renegociación de la deuda externa.

Por otra parte, y asimismo en marcado contraste con lo ocurrido hasta 1980, el ritmo de crecimiento de la deuda externa neta (24%) superó ampliamente al del endeudamiento bruto (10%). Con todo, aquél fue bastante menor en 1982 que en 1981, año en el cual la conjunción de una expansión excepcional del ingreso neto de capitales y de una pérdida de alrededor de 300 millones de dólares en las reservas internacionales netas, hicieron que la deuda externa neta experimentara un aumento extraordinariamente alto (70%).

Por último, a pesar que en 1982 disminuyó fuertemente el monto de los pagos de amortización de la deuda de mediano y largo plazo, debido tanto al aumento de los intereses pagados como al descenso del valor de las exportaciones de bienes y servicios, la proporción de éstas absorbida por el servicio de la deuda externa de mediano y largo plazo no sólo fue muy elevada (59%), sino que superó holgadamente las ya muy altas registradas entre 1977 y 1980. (Véase de nuevo el cuadro 22.)

4. Los precios y las remuneraciones

a) *Los precios*

Como ya se señaló, la inflación experimentó un acentuado repunte en 1982, después de que en 1981 los precios al consumidor registraran una de las variaciones más bajas (9.5%) en los últimos 30 años. En efecto, en 1982 el aumento del índice de precios al consumidor (20.5%) no sólo más que duplicó la tasa del año precedente sino que representó también un claro quiebre de la persistente

Cuadro 23

CHILE: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Variaciones de diciembre a diciembre										
Indice de precios al consumidor	508.1	375.9	340.7	174.3	63.5	30.3	38.9	31.2	9.5	20.7
Alimentos	474.2	392.0	321.3	167.4	59.4	25.5	41.9	30.8	0.1	16.3
Indice de precios al consumidor corregido ^a	605.9	369.2	343.3	197.9	84.2	37.2				
Indice de precios mayoristas	1 147.1	570.6	410.9	151.5	65.0	38.9	58.3	28.1	-3.9	39.6
Productos importados	1 692.2	714.5	363.8	130.1	79.2	22.2	67.5	12.5	0.5	49.5
Productos nacionales	1 021.2	517.5	424.9	157.1	61.7	43.2	56.3	31.9	-4.8	37.5
Agropecuarios	512.9	381.0	565.2	148.6	53.0	48.9	52.2	27.7	-14.5	41.7
Mineros	1 503.1	823.3	381.8	147.7	46.6	40.6	85.6	37.8	12.1	33.9
Industriales	1 244.2	527.4	350.7	165.7	70.8	39.6	55.3	33.9	-0.9	35.6
Indice del costo de edificación	681.9	315.4	328.1	195.1	78.1	43.7	44.8	31.8	14.5	5.2
Variaciones medias anuales										
Indice de precios al consumidor	352.8	504.7	374.7	211.9	92.0	40.1	33.4	35.1	19.7	9.9
Alimentos	376.5	513.7	359.6	212.8	86.2	34.6	31.1	36.1	14.2	3.6
Indice de precios al consumidor corregido ^a	441.0	497.8	379.2	232.8	113.8	50.0				
Indice de precios mayoristas	511.4	1 029.0	482.0	221.1	86.0	42.9	49.4	39.6	9.1	7.2
Productos importados	580.4	1 349.8	445.9	201.6	99.8	34.9	41.7	37.7	4.4	10.9
Productos nacionales	492.2	926.9	486.0	226.1	82.8	45.0	51.3	40.0	10.1	6.4
Agropecuarios	448.2	640.1	567.2	245.9	79.3	34.7	51.8	41.4	2.7	0.7
Mineros	499.4	1 503.5	478.8	191.7	73.2	51.1	70.1	54.0	22.3	7.3
Industriales	505.1	969.1	420.7	215.5	87.4	52.7	48.3	41.3	13.3	9.9
Indice del costo de edificación	333.9	233.2	109.0	54.9	42.7	40.7	22.5	5.6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística; Cámara Chilena de la Construcción; José Yáñez, "Una corrección del índice de precios al consumidor, 1971-1977", en *Comentarios sobre la situación económica*. Departamento de Economía de la Universidad de Chile; y René Cortázar y Jorge Marshall, "Índice de precios al consumidor en Chile: 1970-1978", *Estudio CIEPLAN*, N° 4, noviembre de 1980.

^a 1971-1973: basados en el índice de Yáñez; 1974-1978: basados en el índice de Cortázar y Marshall.

Cuadro 24

CHILE: EVOLUCION DE LOS SUELDOS Y SALARIOS REALES

(1970 = 100)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Indice de sueldos y salarios reales ^a	119.3	108.2	71.4	64.8	62.1	63.0	71.1	75.7	82.0	89.4	97.5	97.1
Variación anual	19.3	-9.3	-34.0	-9.1	-3.3	0.5	12.9	6.4	8.3	9.0	9.1	-0.4

Fuente: Índice de sueldos y salarios nominales del Instituto Nacional de Estadística (INE), deflactado para el período 1971-1973 por el índice de precios al consumidor de José Yáñez, *op. cit.*; para el período 1974-1978 por el índice de precios al consumidor corregido de René Cortázar y Jorge Marshall, *op. cit.*, y para el período 1979-1982 por el índice de precios al consumidor del INE.

^a Para los años 1970-1976 las cifras corresponden al promedio de los meses de abril, julio y octubre. Para los años 1977-1982 corresponden a los promedios de los doce meses del año.

tendencia descendente que venía mostrando el ritmo del proceso inflacionario desde 1974. El vuelco fue aún más notorio en los precios al por mayor, que subieron cerca de 40% en el transcurso de 1982, tras haber disminuido casi 4% en 1981. (Véase el cuadro 23.)

De hecho, la reversión de la trayectoria descendente de la inflación fue aún más marcada que lo que sugieren las cifras anteriores, ya que ella se prolongó hasta bien entrado el año. Como puede verse en el gráfico 3, hasta mayo las variaciones mensuales de los precios al consumidor fueron mínimas, mientras que las de los precios al por mayor fueron negativas. Debido a ello, en ese mes el índice de precios al consumidor fue apenas 3.7% más alto que en el mismo mes del año anterior, en tanto que los precios al por mayor experimentaron en ese lapso una baja de más de 8%. Así, en la práctica, todo el aumento del nivel de precios ocurrió en el segundo semestre, lapso en el cual los precios al consumidor se incrementaron en 20% y los precios al por mayor se elevaron 40%.

Tanto esta brusca reversión de la tendencia de la inflación como el hecho que ella fuese mucho más acentuada en el caso de los precios al por mayor que en el de los precios al consumidor, reflejaron, primordialmente, los efectos de la devaluación —que se decretó a mediados de junio— y de las alzas adicionales que tuvo el tipo de cambio en el segundo semestre del año. Como era previsible, las modificaciones de la paridad cambiaria influyeron mucho más sobre el índice de precios al por mayor —que incluye principalmente bienes comerciables internacionalmente— que sobre el índice de precios al consumidor, en el cual tienen una ponderación relativa más alta los bienes y servicios no comerciables. Por la misma causa, la variación de los precios de los bienes importados fue bastante más intensa que la de los precios de los productos nacionales. La incidencia de la devaluación fue, por el contrario, mucho menor en el caso del índice del costo de edificación —en el que tiene gravitación preponderante el costo de la mano de obra— y cuyo escaso aumento (poco más de 5%) constituyó un indicador adicional de la enorme baja sufrida por el sector de la construcción en 1982.

b) Las remuneraciones

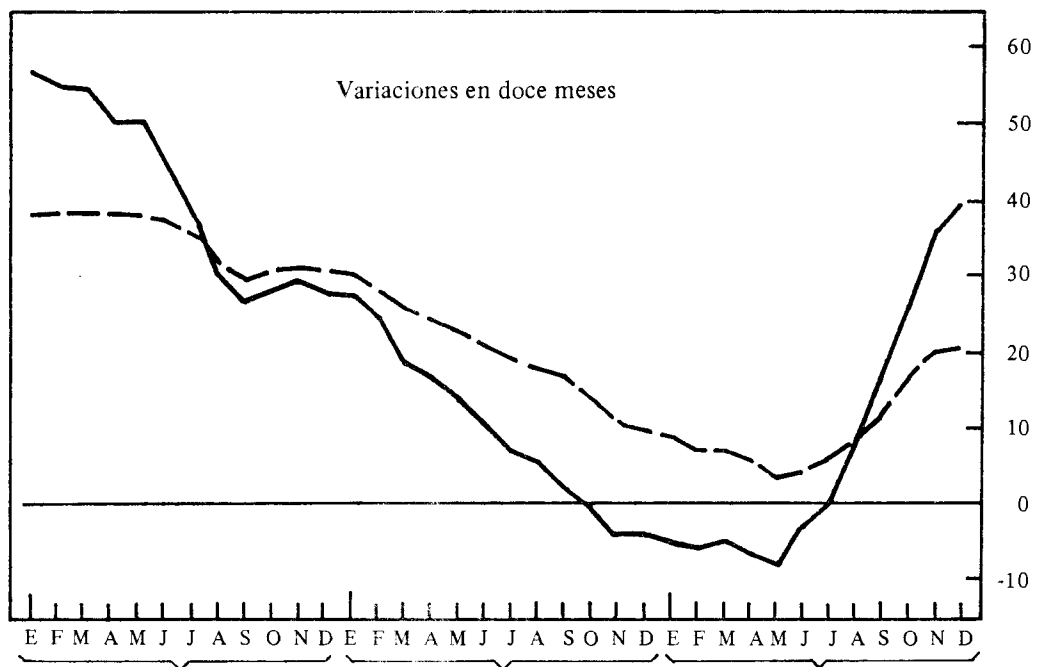
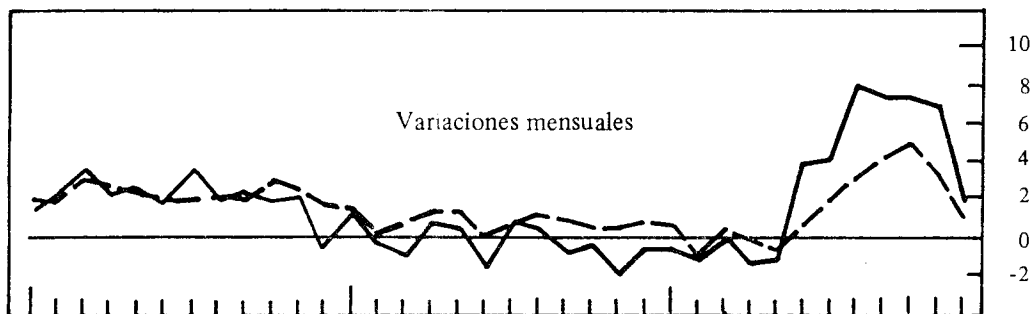
No obstante la acentuada declinación de la actividad económica y del empleo, el nivel medio de las remuneraciones reales fue prácticamente igual en 1982 al registrado en 1981. (Véase el cuadro 24.) Esta estabilidad del promedio anual encubrió, sin embargo, las tendencias muy distintas que mostró el valor real de los sueldos y salarios en el transcurso del año, como consecuencia, en parte, de los cambios también muy pronunciados que, como ya se explicó, tuvo en ese lapso la trayectoria de la inflación y, en parte, de la modificación de las normas legales sobre reajustabilidad de las remuneraciones.

En términos nominales, los sueldos y salarios no experimentaron una variación significativa en 1982. Por ese motivo y dado que en la primera mitad del año prevaleció una virtual estabilidad de precios, las remuneraciones conservaron las ganancias obtenidas en el curso del año anterior, cuando se habían reajustado en términos de la variación pasada de los precios y la inflación estaba declinando aceleradamente. De esta forma, las remuneraciones reales del primer semestre de 1982, fueron en promedio 10% superiores a las de igual período del año precedente, a pesar de que el país se

Gráfico 3

CHILE: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

— Precios al por mayor
- - - Precios al consumidor



1980

1981

1982

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones del Instituto Nacional de Estadísticas.

encontraba sumido ya en una intensa recesión. Sin embargo, en la segunda mitad del año la fuerte aceleración del proceso inflacionario erosionó significativamente el poder de compra de las remuneraciones, cuyo valor nominal, como ya se dijo, se mantuvo casi constante. Así, en términos reales, el nivel de sueldos y salarios en la segunda mitad de 1982 fue 8% inferior al de igual período del año precedente y 10% más bajo que el del primer semestre de 1982.

Este deterioro constituyó también en buena medida un efecto de los cambios que se introdujeron en la política de remuneraciones con el propósito de ayudar a que la devaluación efectuada en junio condujera efectivamente a una modificación de la estructura de precios relativos y a una baja real del costo de la mano de obra. Así, se derogó la disposición que establecía el reajuste automático de los sueldos y salarios de los trabajadores no adscritos a negociación colectiva cada vez que el alza acumulada del índice de precios al consumidor excediera de 10%. A partir de junio, se modificaron también las normas que definían el "piso salarial", esto es, la base mínima que existía en los contratos individuales de trabajo y en los convenios colectivos y en virtud de las cuales en las nuevas negociaciones el empleador debía ofrecer como mínimo el salario contemplado en el contrato vigente, más un ajuste equivalente al de la inflación acumulada desde la entrada en vigencia de dicho contrato. Ese "piso" fue rebajado ya que conforme a las nuevas disposiciones legales fue fijado al nivel salarial vigente en junio de 1979 (mes en que se empezó a aplicar el Plan Laboral), más el reajuste correspondiente a la inflación acumulada desde ese mes. En la práctica esta modificación significó que los trabajadores debieron renegociar, en un contexto que les era muy poco propicio dado el altísimo nivel de la desocupación, los considerables mejoramientos reales de ingresos que ellos habían obtenido en los tres años anteriores. Finalmente, en el sector público se impuso a las remuneraciones más altas un descuento transitorio —que duraría dos años— sobre el monto en que ellas excedieran determinados niveles, y se postergó para el período 1985-1987 el aumento de las remuneraciones incluidas en la escala única de sueldos que debía otorgarse en 1984.

5. La política monetaria y fiscal

a) *La política monetaria*

La evolución monetaria estuvo condicionada en 1982 por la interacción de cuatro factores: la política cambiaria, las tasas de interés, la crisis financiera y la incertidumbre generalizada respecto a la marcha de la economía y la política económica.

i) *Los principales agregados monetarios.* Durante 1982 la política monetaria dependió en medida considerable de la política cambiaria, la cual, como ya se explicó, experimentó numerosas y profundas modificaciones a partir de junio. Durante los primeros meses del año, la mantención de un tipo de cambio fijo llevó a que la política monetaria fuera necesariamente pasiva, con lo cual la evolución de la cantidad de dinero quedó subordinada a las variaciones del nivel de las reservas internacionales. En la práctica, y dados los crecientes síntomas de desequilibrio externo, la mantención de la paridad cambiaria fue perdiendo credibilidad, generándose así una fuerte pérdida en reservas y, en consecuencia, una caída absoluta en la cantidad de dinero. De hecho, en los primeros cinco meses del año, las reservas disminuyeron en alrededor de 300 millones de dólares en tanto que la cantidad de dinero bajó 13%.

La devaluación de junio no logró frenar ni la pérdida de las reservas ni la baja del dinero. Ello se debió en parte a que, como ya se explicó, la devaluación fue relativamente pequeña —dada la magnitud del rezago cambiario acumulado— y, en parte, a que ella generó una incertidumbre aún mayor. La contracción monetaria no se detuvo tampoco con la decisión de dejar fluctuar libremente el tipo de cambio, pues al poco tiempo el Banco Central comenzó a vender dólares para regular el mercado, con lo cual siguió perdiendo reservas y absorbiendo dinero.

En síntesis, mientras persistió una fuerte incertidumbre respecto a las perspectivas de la economía y de la política cambiaria, los intentos de las autoridades económicas para expandir la cantidad de dinero se vieron frustrados por el deseo del público de comprar dólares. Así, sólo recién a fines de año —cuando el precio de la divisa llegó a un nivel muy alto y se impusieron restricciones a la venta de dólares al público— se logró detener la pérdida de reservas e incrementar la cantidad de dinero. No obstante, en el transcurso del año ésta registró una caída de 20% en términos nominales y de 35% en términos reales. (Véase el cuadro 25.)

Por otra parte, si bien el cuasidinero creció 11% en el año, todo este incremento ocurrió en el primer trimestre. Esto fue especialmente significativo, dado que el cuasidinero se había expandido a un ritmo medio de aproximadamente 70% en los tres años anteriores y que la tasa real de interés de captación pagada en 1983 fue, junto con la de 1982, la más alta desde 1977. Sin embargo, a raíz de la incertidumbre y la desconfianza generalizadas, los movimientos en los depósitos a plazo pasaron a ser mucho más sensibles a las expectativas sobre la evolución del tipo de cambio y de las intervenciones en el sistema financiero que al nivel real de la tasa de interés que podían ganar. En estas circunstancias el dólar se transformó una vez más en el instrumento más seguro para mantener dinero y las colocaciones del sistema bancario en moneda extranjera —que se habían expandido intensamente en los tres años anteriores— cayeron casi 20% en 1982 (alrededor de 1 500 millones de dólares).

Finalmente, debido al descenso que experimentó la tasa de interés real con posterioridad a la devaluación y a la expectativa de un repunte inflacionario, hubo una fuerte transferencia de fondos hacia depósitos reajustables, con lo cual su monto casi se decuplicó en tanto que el de los depósitos no reajustables se redujo 60%. (Véase de nuevo el cuadro 25.)

ii) *La tasa de interés.* En 1982 la tasa real de interés cobrada por los créditos de corto plazo mantuvo el muy alto nivel del año anterior, cuando triplicó el 12% registrado en 1980. En parte ello se debió a que la demanda de crédito siguió siendo muy alta porque un número cada vez mayor de agentes económicos procuró evitar o postergar la liquidación de activos en un período claramente recesivo y también a causa de la creciente desconfianza respecto a la mantención de la paridad cambiaria. De ahí

Cuadro 25

CHILE: INDICADORES MONETARIOS

	Promedios de diciembre de cada año en miles de millones de pesos			Tasas de crecimiento			
	1980	1981	1982 ^a	1979	1980	1981	1982 ^a
Emisión (E)	93.7	87.3	61.7	49.4	37.2	-6.8	-29.3
Dinero total	140.2	143.1	114.8	59.1	77.9	2.1	-19.8
Sector privado (M ₁)	75.9	82.5	75.0	58.7	59.5	8.7	-9.1
Sector público (Dg.)	64.3	60.6	39.8	59.6	106.1	-5.8	-34.3
Depósitos a plazo (Dp)^b	142.4	244.6	273.6	72.5	70.1	71.8	11.9
De 30 a 89 días	85.8	206.8	221.5	42.9	52.1	141.0	7.1
De 90 a 365 días	37.0	12.5	28.4	217.5	111.4	-66.2	127.2
Reajustables	27.7	2.6	24.4	1 284.5	279.5	-90.6	838.5
No reajustables	9.3	9.9	4.0	104.7	-8.8	6.5	-59.6
Más de un año	19.6	25.3	23.7	160.1	366.7	29.1	-6.3
Dinero privado + depósitos a plazo (M₂ = M₁ + Dp)	218.3	327.1	348.6	66.6	66.3	49.8	6.6
Cuasidinero bancario (D₂)^c	196.1	305.6	338.3	78.5	80.2	55.8	10.7
Depósitos a plazo	142.4	244.6	273.6	72.5	70.1	71.8	11.9
Depósitos de ahorro	39.8	44.0	47.8	82.7	147.2	10.6	8.6
Colocaciones del sistema bancario							
Moneda nacional	251.6	482.1	519.6	100.8	92.9	91.6	7.8
Moneda extranjera ^d	5 264.0	7 899.9	6 431.0	39.6	73.3	50.1	-18.6

Fuente: Banco Central de Chile, Síntesis Monetaria.

^aCifras preliminares.

^bIncluye obligaciones del Departamento de Ahorro e Inversión (DAI).

^cIncluye otros depósitos a menos de 30 días.

^dMillones de dólares.

que durante el primer semestre la tasa real de interés alcanzara en promedio un altísimo nivel de alrededor de 50% anual. (Véase el cuadro 26.)

Después de la devaluación, la tasa de interés nominal se elevó, pero mucho menos que los precios, de modo que en el segundo semestre la tasa real de interés descendió a un nivel levemente inferior a 22% anual, oscilando entre 0.04% mensual en septiembre y un máximo de 4.2% en diciembre. Estas intensas fluctuaciones obedecieron, en parte, a la interacción entre una imperiosa necesidad de crédito y de una aguda restricción monetaria y en parte, a las abruptas fluctuaciones mensuales que mostró el índice de precios al consumidor.

iii) *Crisis financiera.* En el transcurso de 1982 el deterioro del sistema bancario se agudizó progresivamente, obligando a las autoridades a adoptar medidas correctivas, las cuales, culminaron en los primeros días del año siguiente con la liquidación forzosa o la intervención de numerosas instituciones financieras y la virtual toma del control por el gobierno de una parte muy considerable del sistema bancario privado nacional. Pareció cerrarse así el ciclo que se inició a fines de 1981 con la intervención de ocho entidades del sector financiero, cuyas colocaciones representaban la cuarta parte del crédito bancario en moneda nacional, y a las cuales el gobierno transfirió recursos equivalentes a alrededor de 600 millones de dólares para asegurar los depósitos que tenían en ellas el público y las empresas y los compromisos que ellas habían contraído con instituciones extranjeras.

De hecho, las altas tasas reales de interés, los cuantiosos préstamos efectuados por algunos bancos a empresas relacionadas, sin exigirles garantías adecuadas, así como el agudo descenso de la demanda interna, contribuyeron a que ya a comienzos de 1982 la cartera vencida reconocida de la banca privada nacional equivaliera a casi el 30% de su capital y reservas. Esta proporción siguió subiendo rápidamente durante el primer semestre hasta bordear el 50%, no obstante el uso de diversos expedientes legales que permitían disimular la verdadera gravitación de los préstamos difícilmente recuperables dentro del total de la cartera.

Por otra parte, la continua agudización de la crisis financiera en el transcurso de 1982 reflejó en buena medida el progresivo deterioro de la actividad económica real y la drástica declinación de la demanda interna —factores ambos que contribuyeron a reducir los ingresos operacionales de las

Cuadro 26

CHILE: TASAS DE INTERES BANCARIO

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1982 ^a			
							I	II	III	IV
Nominales										
Captaciones de corto plazo	93.7	62.8	45.0	37.4	40.8	47.8	38.9	32.4	50.1	73.2
Colocaciones de corto plazo	156.3	85.3	62.0	46.9	51.9	63.1	55.1	47.8	64.2	88.2
Reales										
Operaciones no reajustables										
Captaciones de corto plazo ^b	5.2	18.7	4.6	4.7	28.6	22.5	37.3	31.8	3.3	20.2
Colocaciones de corto plazo ^b	39.1	35.0	16.6	12.0	38.7	35.1	53.3	47.1	13.0	30.7
Operaciones reajustables										
Captaciones	15.5	17.5	14.5	8.4	13.1	12.0	14.6	17.4	10.7	5.7
Colocaciones	23.0	15.4	14.5	16.9	17.4	20.3	18.9	11.5

Fuente: Banco Central de Chile.

^aTasas anualizadas sobre la base de datos trimestrales.

^bCalculadas sobre la base de las tasas nominales publicadas por el Banco Central, y del índice de precios al consumidor corregido que aparece en el cuadro 25 y del índice de precios al consumidor del INE (período 1979-1982).

Cuadro 27

**CHILE: INDICE GENERAL DE PRECIOS DE ACCIONES
NOMINAL Y REAL**

	IGPA ^a nominal	IPC ^b	IPM ^c	IGPA real A	IGPA real B
	(1)	(2)	(3)	(4)=(1)/(2)	(5)=(1)/(3)
Promedios anuales					
1980	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	90.7	119.7	109.1	75.8	83.1
1982	75.4	131.6	116.9	57.3	64.5
Valores a fin de año					
1980	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	74.5	109.5	96.1	68.0	77.5
1982	66.6	132.2	134.2	50.4	49.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones del Banco Central y del Instituto Nacional de Estadísticas.

^aIGPA: Índice general de precios de las acciones.

^bIPC: Índice de precios al consumidor.

^cIPM: Índice de precios al por mayor.

empresas — y también los efectos acumulados de las altísimas tasas reales de interés cobradas en 1981 — que alcanzaron a 39% (si las tasas nominales se deflactan por el índice de precios al consumidor) y a 58% (si se las deflacta por el índice de precios al por mayor). Como ya se vio, el nivel real de las tasas de interés fue aún superior en el primer semestre de 1982. Así, para una empresa promedio, la tasa acumulada de interés real en los 18 meses transcurridos entre enero de 1981 y junio de 1982 fluctuó entre 71 y 105%. Simultáneamente, el precio real de las acciones se derrumbó. En efecto, deflactado por el índice de precios al por mayor, el índice general de precios de las acciones declinó de un valor de 100 en diciembre de 1980 a 78 a comienzos de 1982 y a apenas 50 a fines de ese año. (Véase el cuadro 27.)

La situación se complicó aún más por las dificultades que enfrentaron los bancos para captar recursos que permitieran financiar la capitalización de los intereses vencidos. En efecto, como en 1982 la entrada de créditos externos declinó apreciablemente, sólo el apoyo irrestricto del Banco Central a las entidades intervenidas y en liquidación permitió liberar recursos que se canalizaron a los demás bancos.

La devaluación de junio generó efectos de signo contrapuesto sobre la situación financiera. Como ya se señaló, la tasa de interés real —deflactada por el índice de precios al consumidor (IPC)— cayó de 3.0 mensual en mayo a 2.3 en julio y 0.8 en agosto y su descenso fue aún más marcado si se deflactan las tasas nominales de interés por el índice de precios al por mayor (IPM).

Sin embargo, debido al fuerte cambio que se produjo en la estructura de precios relativos entre los bienes comerciables y no comerciables internacionalmente después de la devaluación, el alivio resultante de la baja en la tasa de interés se distribuyó de manera muy heterogénea entre los distintos sectores. Así, la tasa de interés real pertinente para los empresarios nacionales productores de bienes incluidos en el índice de precios al por mayor cayó de 3.0 mensual real en la primera mitad de 1982 —cuando dicho índice estaba bajando en términos absolutos— a 0.4 en julio y a -3.2 en agosto, meses en que los precios de los bienes comerciables subieron marcadamente como consecuencia del alza del tipo de cambio. Las nuevas tasas nominales de interés —que fueron más altas que las anteriores debido al recrudecimiento inflacionario desatado por la devaluación— tendieron, en cambio, a ser las pertinentes en términos reales para los productores de bienes y servicios no comerciables, ya que los precios de éstos no variaron o incluso disminuyeron en términos nominales.

Por otra parte, la alteración de la paridad cambiaria decretada en junio tuvo un impacto devastador sobre las empresas endeudadas en dólares, ya que sus pasivos subieron en el porcentaje de la devaluación. Además, el temor a una nueva alza del tipo de cambio incentivó el pago anticipado de las deudas contraídas en moneda extranjera y la acumulación de depósitos en dólares. Al mismo tiempo, la presión por obtener financiamiento de corto plazo se acrecentó aún más, sin que los bancos opusieran mayor resistencia, pues éstos querían evitar que la cartera vencida apareciera comprometiéndose contablemente porcentajes crecientes de su capital y reservas.

Ante la emergencia, el gobierno optó por establecer un tipo de cambio preferencial para los deudores en moneda extranjera y ofreció a los bancos la compra de sus carteras vencidas y riesgosas, a cambio de un pagaré que éstos tendrían que recomprar con intereses al cabo de 10 años. El establecimiento del tipo de cambio preferencial contribuyó eventualmente a aliviar la situación de las empresas y personas endeudadas en dólares y moderó las presiones sobre los precios de los inventarios de artículos importados. Sin embargo, esta medida no ayudó a las empresas con compromisos expresados en moneda nacional, cuya deuda global con los bancos era de monto parecido, y las cuales, a diferencia de las que se habían endeudado en dólares, habían pagado tasas de interés real altamente positivas en los años anteriores. Para corregir esta discriminación y aliviar las presiones sobre el sistema financiero, el Banco Central anunció a fines de octubre un programa de renegociación de las deudas en moneda nacional hasta un monto máximo de 35 millones de pesos.

Como ya se señaló, la liberación transitoria del precio de la divisa y la nueva y considerable devaluación efectuada con posterioridad contribuyeron a acentuar la incertidumbre durante el tercer trimestre del año. Además, enfrentadas a un fuerte descenso en la tasa de interés real interno y a una actitud reticente por parte de la banca internacional, las empresas prefirieron seguir endeudándose en moneda nacional y no renovar sus créditos en dólares. Debido a ello y también a causa de la atenuación del proceso inflacionario, la tasa de interés volvió a subir fuertemente a comienzos del último trimestre. Sin embargo, la persistencia de estas altas tasas de interés fue atribuida por las autoridades a la renuencia de la banca a ejecutar deudores, en cuyo caso, a juicio de ellas, la demanda total de crédito habría disminuido y habría sido posible liberar recursos para las empresas que eran efectivamente viables. La crisis financiera se agudizó, además, porque ante la posibilidad de que se decretara una moratoria generalizada, numerosas empresas, incluso algunas sin mayores problemas de liquidez, dejaron de servir sus compromisos con los bancos.

En estas circunstancias, el gobierno designó en noviembre fiscalizadores en cada banco para que ellos procedieran a clasificar a las empresas deudoras en viables y no viables, utilizando para ello, como criterio definitorio, el que sus ingresos alcanzaran o no a cubrir sus gastos operacionales. Sin embargo, en la práctica el procedimiento de discernir entre empresas viables y no viables se vio entorpecido porque no quedó suficientemente claro si para efectuar la evaluación se supondría la mantención de la coyuntura recesiva o bien un contexto más normal, vale decir, si se utilizaría un horizonte de corto o de largo plazo.

b) *La evolución fiscal*

En 1982, el déficit fiscal bordeó los 300 millones de dólares (de 1976), cifra equivalente al 2.4% del producto interno bruto, y fue el mayor registrado desde 1974. (Véase el cuadro 28.) Este saldo negativo se produjo después de los superávits registrados en 1979 y 1980 —y del que se obtuvo también en 1981— que no quedó registrado contablemente debido sólo a la decisión del gobierno de anticipar ciertos pagos correspondientes al servicio de la deuda externa. El vuelco efectivo en la evolución fiscal fue por consiguiente aún más marcado de lo que parece a primera vista.

De hecho, en 1982 tanto el presupuesto en moneda nacional como en moneda extranjera arrojaron un saldo negativo. Dichos déficits se generaron en ambos casos por caídas en el ingreso, mientras que los gastos se mantuvieron casi constantes en términos reales.⁷ Esto último fue en cierta medida sorprendente, ya que en 1982 hubo dos factores que hicieron subir los gastos en forma automática. Por una parte, aumentaron los desembolsos para financiar los programas especiales de empleo (PEM y POJH) en los cuales se duplicó el número de contratados en 1981, mediante la ocupación

⁷ Al analizar los datos, los gastos en dólares parecen bajar debido a que en 1981 se pagaron anticipadamente 867 millones de dólares por concepto de servicio de la deuda pública. Si se excluye esta partida, los gastos en dólares subieron en 1982.

Cuadro 28

CHILE: INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982 ^a
A. Ingresos y gastos en moneda nacional									
(Miles de millones de pesos de cada año)									
1. Ingresos corrientes	1.7	7.9	25.2	57.6	100.4	157.1	239.4	319.9	300.7
Impuestos directos	0.5	2.4	6.5	14.7	24.7	45.3	65.6	81.1	} 270.8
Impuestos indirectos	1.0	5.1	18.0	41.1	69.6	104.3	154.1	203.7	
Ingresos no tributarios	0.2	0.4	0.7	1.8	6.1	7.5	19.7	35.1	
2. Gasto total	2.3	7.4	24.1	57.0	94.5	151.2	226.4	291.5	323.4
Servicio de la deuda pública	-	-	0.3	1.0	1.2	7.8	15.8 ^b	2.9	4.2
Otros gastos	2.3	7.4	23.8	56.0	93.3	143.4	210.6	288.7	319.2
3. Déficit (1-2)	0.6	0.5 ^c	1.1 ^c	0.6 ^c	5.9 ^c	5.9 ^c	13.0 ^c	28.4 ^c	22.7
4. Déficit/gasto total (porcentaje)	22.8	6.1 ^c	4.6 ^c	1.0 ^c	6.2 ^c	3.9 ^c	5.8 ^c	9.7 ^c	7.0
B. Ingresos y gastos en moneda extranjera									
(Millones de dólares corrientes)									
1. Ingresos corrientes	216	219	383	374	360	864	1 007	523	439
Cobre	191	177	352	353	331	840	976	449	402
Otros	25	42	31	21	29	24	31	74	37
2. Gasto total	619	556	695	624	675	679	1 178	1 550	564
Servicio de la deuda pública	338	388	544	445	507	524	958 ^d	1 270 ^e	410
Otros gastos	281	168	151	179	168	156	220	280	154
3. Déficit (1-2)	402	337	312	250	315	184 ^e	171	1 037	125
4. Déficit/gasto total (porcentaje)	64.9	60.6	44.9	40.1	46.7	27.1 ^e	14.5	66.9	22.2
C. Ingresos y gastos consolidados									
(Millones de dólares de 1976)									
1. Ingresos corrientes	2 391	2 360	2 313	2 499	2 688	3 104	3 582	3 840	3 310
Cobre	248	193	352	314	253	509	519	219	192
Impuestos directos	622	674	515	564	604	752	843	914	} 2 799
Impuestos indirectos	1 243	1 388	1 384	1 553	1 681	1 717	1 965	2 290	
Ingresos no tributarios	278	105	62	68	150	126	255	417	
2. Gasto total	3 536	2 607	2 540	2 699	2 788	2 896	3 507	4 022	3 603
Servicio de la deuda pública	482	447	566	435	418	446	710 ^f	651 ^g	239
Otros gastos	3 054	2 160	1 974	2 264	2 370	2 450	2 797	3 371	3 364
3. Déficit (1-2)	1 145	247	227	200	100	208 ^e	75 ^e	182	293
D. Coeficientes									
(Porcentajes)									
4. Déficit/gasto total	32.4	9.5	8.9	7.4	3.6	7.2 ^e	2.1 ^e	4.5	8.1
5. Déficit/producto interno bruto	10.5	2.6	2.3	1.8	0.8	-1.7 ^e	-0.6 ^e	1.2	2.4
6. Ingresos corrientes/ producto interno bruto	21.9	24.8	23.5	23.1	23.0	24.5	26.3	26.7	26.7
7. Gasto total/producto interno bruto	32.4	27.4	25.8	24.9	23.8	22.8	25.7	27.9	29.0

Fuente: Ministerio de Hacienda. Dirección de Presupuesto.

^aCifras preliminares^bIncluye pagos anticipados por 9 565 millones de pesos.^cSuperávit.^dIncluye pagos anticipados por 422 millones de dólares.^eIncluye pagos anticipados por 867 millones de dólares.^fIncluye pagos anticipados por 346 millones de dólares de 1976.^gIncluye pagos anticipados por 423 millones de dólares de 1976.

de un 6% adicional de la fuerza laboral. Por otra parte, la puesta en marcha del nuevo sistema de seguridad social significó, como estaba previsto, un creciente déficit ya que, junto con disminuir el número de trabajadores en actividad que aportaban al sistema antiguo, aumentó el número de los jubilados, a quienes el Estado debió pagar sus pensiones.

De no haber sido por estos incrementos automáticos en los gastos, el déficit probablemente habría desaparecido. Si se tiene en cuenta la intensidad de la recesión de 1982, ello revela la sujeción del gobierno, al menos durante la mayor parte del año, a la teoría y práctica del "ajuste automático" y su renuencia a seguir una política de gasto público decididamente anticíclica. De hecho, en el primer semestre, a fin de evitar un déficit, el gobierno introdujo varias medidas para disminuir sus gastos y elevar los impuestos. Así, si bien el ejercicio fiscal de 1982 terminó con un déficit, ello no fue el resultado de un esfuerzo contracíclico de la política económica sino, por el contrario, una consecuencia de que al caer marcadamente el producto, disminuyeran también fuertemente los ingresos fiscales.